

COMO EL LIBRO DIGITAL HA IMPACTADO LA LECTURA

MARIA LUDIVIA GARCÍA RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES
PROGRAMA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN,
BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVÍSTICA
TRABAJO DE GRADO
ARMENIA, QUINDÍO
2021**

COMO EL LIBRO DIGITAL HA IMPACTADO LA LECTURA

MARIA LUDIVIA GARCÍA RODRÍGUEZ

**Trabajo Monográfico para optar el título Profesional en
Ciencia de la Información y la Documentación, Bibliotecología y Archivística**

**DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO:
ALEJANDRA MARÍA PARRA SÁNCHEZ**

**UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES
PROGRAMA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN,
BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVÍSTICA
TRABAJO DE GRADO
ARMENIA, QUINDÍO
2021**

DEDICATORIA o AGRADECIMIENTO

A Dios, en quien he puesto mi vida, a mi familia quienes ofrecieron todo su apoyo y conocimiento para la realización de esta monografía, a mis padres quienes me dieron vida, educación, apoyo y consejos. A mi esposo, incondicional, abnegado proactivo, influyente, motivador. Les agradezco su infinita paciencia, amor y comprensión. Para ellos esta dedicatoria.

ÍNDICE GENERAL.

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1: El libro y la lectura tradicional en contraste con la lectura digital y el hombre moderno.....	10
1.1 : la lectura tradicional y la lectura digital. Un breve contexto histórico.	12
1.2 _ la imprenta y el surgimiento de la lectura gutenberiana.....	15
Capítulo 2: Lo que no es necesario, la biblioteca versus libros digitales.	19
2.1: El concepto de lectura, una forma de aceptación.	23
Capitulo 3: El libro tradicional y el libro digital. Una reflexión hecha por el lector.....	30
3.1 el rumiante, la posibilidad de un buen lector y la cuarta necesidad	41
CONCLUSIONES	45
Bibliografía.....	48
FICHA RESUMEN ANALÍTICO ESPECIALIZADO (RAE)	50

INDICE DE TABLAS.

Tabla 1 nociones de lectura gutenberiana y lectura digital	31
--	----

PRÓLOGO

Me gusta la lectura y me apasionan los libros, desde hace unos años observo como mi hijo, mis sobrinos y otras personas que conozco y con quienes comparto dedican grandes cantidades de tiempo al trabajo, estudios, creación y recreación en el computador y el teléfono móvil; dejando casi de lado los documentos físicos y la búsqueda de la información en libros y enciclopedias y más aún su asistencia a las bibliotecas físicas., yo misma dedico parte de mi tiempo a esta actividad lo que me lleva a preguntarme si el libro físico está siendo relegado o está pasando a un segundo plano. Por mi parte encuentro muy placentero poder disfrutar de un libro en mis manos, acariciarlo, sentir su presencia y su calor, cosas que no encuentro en los libros electrónicos o en la información digital, pero mi hijo y mis sobrinos son de otra “época”, ellos nacieron con el libro digital y los libros físicos los usan esporádicamente, casi siempre los más pequeños lo usan para pintar.

Pero cuando soy yo quien toma la iniciativa de leerles un cuento, la biblia para niños o mostrarles los dibujos de la biblia ilustrada sus rostros cambian y me lleva a pensar que el libro físico tiene la magia que no puede ser reemplazada. En las próximas paginas realizaré el análisis de experiencias de diversos autores y sacaré las conclusiones de ellos y las mías propias y sin adelantarme puedo avizorar que el libro físico tiene algo que no puede ser reemplazado, pero tal vez sea solo nostalgia.

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad se postula la necesidad del hombre de conocerse así mismo, es decir, el hombre como sujeto y objeto de reflexión. Sin embargo, no es sorpresa que al intentar satisfacer dicha necesidad el sujeto halle un mundo de ideas que sobrepasen el espíritu individual, en otras palabras, si bien la mente humana desea conocer, sus limitaciones impiden en la gran mayoría de casos un conocimiento absoluto y preciso de la diversidad de ideas que componen la historia del pensamiento. En consecuencia, la razón humana desarrolla la escritura y a su vez la implementación de documentos, ya sean manuscrito, papiros, pergaminos o como se le conoce en la actualidad libros, en los cuales guarda como un tesoro las ideas que han revolucionado el mundo.

La filosofía, física, poesía y literatura, cada una de ellas se encuentran plasmadas en una gran cantidad de libros y obras, dejando al hombre con una variedad inimaginable de documentos para saciar su necesidad de conocimiento, ya sea de sí mismo o de lo que lo rodea. En la actualidad es fácil leer a Platón hasta llegar a Thomas Kuhn, en síntesis, el mundo de los libros está lleno de conocimientos, y sentimientos que los autores plasmaron ya sea sobre una piel de cordero o sobre una hoja de papel.

Antes de introducir el tema que funge como piedra angular de esta reflexión, resulta de gran utilidad resaltar algunas consideraciones sobre la idea que culmina el párrafo anterior, en otras palabras, sobre aquello que se puede encontrar como contenido de un libro y el esfuerzo al momento de escribir. En principio, es imposible que el poeta escriba sobre la tristeza, si nunca ha experimentado la sensación que produce una lagrima al recorrer la mejilla, el hombre que no conoce la naturaleza humana nunca será capaz de escribir buena literatura y el científico que no ha logrado despertar curiosidad jamás logrará formular una teoría, ni mucho menos sustentarla. De este modo, se requiere del pensador una experiencia de vida, es decir, el autor debe sentir desde su interior la opinión que se dispone a compartir, esta idea es mejor expresada en palabras del poeta Bukowski cuando dice lo siguiente. “Si no te sale ardiendo de dentro, a pesar de todo, no lo hagas. A no ser que salga espontáneamente de tu corazón y de tu mente y de tu boca y de tus tripas, no lo hagas.” (Bukowski, 2004, pág. 34). Sin embargo, aunque exista esta disposición de ser parte de la historia del pensamiento, no quiere decir que el camino se facilite en su totalidad, pero si se llega a lograr esta meta las letras serían las únicas capaces de brindar inmortalidad.

Emprender la formación de una idea tiene como precio la sangre de su creador, en palabras de Nietzsche: “De todo cuanto ha sido escrito yo solo amo aquello que se escribe con la propia sangre. Escribe con sangre: y sabrás que la sangre es espíritu.” (Nietzsche, 2016, pág. 92). En una primera instancia, la cita anterior muestra que cada pensador debe partir de una pasión interna que lo motive a expresar una opinión o idea. Y en un segundo momento, evidencia la existencia de un sacrificio, en pocas palabras la sangre es pasión y martirio. Dado este punto, vale la pena mencionar que, esta concepción del precio de sangre tiene explícita la necesidad de un autorreconocimiento y una soledad reflexiva, pues cada escritor debe partir de lo que dicta su razón, y para poder escucharla necesita el silencio de la soledad y el conocimiento de sus deseos.

Para concluir este breve paréntesis, es lícito inferir, que en la filosofía de Nietzsche se encuentra una primera advertencia para el hombre que use su espíritu para reflexionar, a saber, que el pensar y escribir tiene un precio de sangre, y que esto debe estar acompañado de un autorreconocimiento y de la soledad del espíritu humano. Por el momento, no queda más que decir al respecto.

Teniendo en cuenta que, si bien las ideas se hacen inmortales gracias a los libros, los tiempos cambian, y por consiguiente las maneras en que los hombres pueden acceder a cada obra escrita, en otras palabras, el lector se encuentra con distintas maneras de leer a medida en que el desarrollo tecnológico avanza. Un ejemplo evidente de esto se halla entre el paso de los manuscritos a la imprenta, el cual se desarrollará en el primer capítulo de este trabajo. En la actualidad, el acceso a los libros es mucho más simple que en épocas pasadas ya que surgió el denominado libro digital, y a esto se le debe sumar que, sin duda alguna, el ordenador y el internet crean una manera eficiente de almacenar libros en grandes cantidades, pero esto no quiere decir que los libros físicos o la lectura tradicional (Gutenberiana) haya dejado de existir. Dicho esto, cabe destacar que dados estos dos estilos de lectura, el digital y el tradicional o Gutenberiano, se presenta un conflicto entre lectores; y es este conflicto el que da origen a la pregunta que motiva e inspira este trabajo; dicha pregunta versa de la siguiente manera: ¿cómo el libro digital ha impactado la lectura? el intentar dar respuesta a esta interrogante se postula como el principal objetivo de la presente reflexión. Sin embargo, cabe anotar que para poder cumplir con lo que aquí se plantea, es necesario comprender tres conceptos elementales, los cuales son:

En primer lugar, se debe comprender que la lectura no se va a entender tan solo como un proceso mediante el cual se decodifica un mensaje, en otros términos, no se trata de aplicar determinadas normas para entender y comprender un mensaje estructurado. Si no que también la lectura tendrá siempre una connotación cultural y social. Esta idea la trabajaremos desde el autor Eduardo Gutiérrez quien en un artículo de su autoría llamado: *Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, no la mostró y decidimos fuera la que condujera nuestro escrito. Posteriormente a esto, recogemos históricamente cómo ha sido la experiencia en la lectura a medida que pasan las épocas, para aterrizar luego en un aspecto importante y es cómo aparecieron los dos tipos de lectura que nos ocupan acá y estas son la gutenberiana y la digital.

En segundo lugar, se encuentra el concepto de hombre moderno, el cual va a ser tomado de la filosofía moderna y será un pilar clave para la actividad reflexiva que se propone fomentar en este escrito. Por ahora, basta con entender que el hombre moderno es aquel que vive sin tiempo, entre afanes y poca reflexión, en síntesis, es el hombre que más se adecua al contexto de vida que ofrece la contemporaneidad. Esto con el fin de llevar esta idea presente para cuando legado el momento veamos qué sucede con los conceptos de biblioteca, de dónde surge la concepción de libro y lectura digital que vamos a trabajar en lo que será nuestro segundo capítulo. Lo que nos quedará de certeza allí es que la concepción de todo lo que gira en torno a la lectura, como la palabra biblioteca, libro lector, están en un constante cambio a través del tiempo.

En tercer y último lugar, las ventajas y desventajas de las formas de lectura permitirán dar paso a cómo se vislumbra esto a la luz de la reflexión humana, en palabras más simples, es la reflexión el objetivo último de cada lector, dejando como resultado una generación de espíritus no solo deseosos de saber, sino también, críticos de su contexto actual; hombres dispuestos a tomar lejanía de su tiempo, para poderlo observar con ojos equipados de unos lentes de razón y pensamiento. Cuando tengamos todo esto listo habrá llegado el momento de responder a la pregunta que nos dio las suficientes razones para elaborar este trabajo.

En pocas palabras hasta ahora, se ha realizado un contexto breve sobre algunas temáticas que rodean la pregunta fundamental de este trabajo. Además, se precisaron algunos conceptos elementales al tratar de profundizar en la solución al interrogante ya planteado. Pero antes de iniciar de manera precisa con el tema, es menester resaltar que, resulta imposible reflexionar sin servirse

de la historia del pensamiento, por esta razón, en el desarrollo de cada una de las ideas fundamentales del presente trabajo, serán brevemente contextualizadas, permitiendo una comprensión clara de las mismas. A esto se le suma un carácter expositivo, analítico y crítico. En otras palabras, la esencia de la metodología se encuentra en un carácter expositivo, en un análisis conceptual y, por último, en una crítica de los mismos.

Ya teniendo presente la cuestión angular de este breve trabajo y los conceptos elementales que componen el sistema que se planteará en los próximos párrafos, solo queda por recomendarle al lector que disponga su espíritu a establecer un dialogo con las ideas que se expondrán a continuación, y que esta discusión se enmarca en un contexto latinoamericano tomando como ejemplo la historia universal. Y, además, el escritor colombiano Eduardo Gutiérrez, será el pensador encargado de direccionar con sus ideas el desarrollo metodológico y estructural de este escrito al darnos su idea angular de lectura, pero muchos otros autores también nos ayudaron en el camino de querer ver cómo el libro digital impacta la lectura con sus nociones de modernidad, con los planteamientos históricos que realizaron en sus obras y para no alargarnos más con todas las ideas que hicieron posibles escribir este trabajo.

IMPACTO DEL LIBRO DIGITAL EN EL MARCO DE LA LECTURA TRADICIONAL

Llegados a este momento tenemos el deber de averiguar cuáles son los factores importantes que nos van a ayudar a entender la respuesta que daremos a la pregunta con que decidimos titular el presente trabajo. Recorreremos entonces tres capítulos, en el primero veremos cómo la lectura y en especial el libro tienen algo que ver con la noción de hombre moderno que presentamos como el carácter del hombre presente. Luego traemos a colación la idea de biblioteca y contraponemos tanto la lectura digital como la tradicional a ver qué surge de esa investigación y por último en un tercero dialogaremos con la noción de lector para a partir de allí responde la pregunta central y concluir nuestro recorrido. Sin más adentrémonos en el escrito de una vez por todas.

CAPÍTULO 1: EL LIBRO Y LA LECTURA TRADICIONAL EN CONTRASTE CON LA LECTURA DIGITAL Y EL HOMBRE MODERNO.

Nuestro presente y primer capítulo pretende contrastar las concepciones de lectura tradicional -y con este término nos referimos a la manera como estábamos acostumbrados a leer antes de que aparecieran las nuevas tecnologías- y lectura digital, enmarcado este contraste en un contexto moderno. Este estudio nos permitirá vislumbrar la relación que existe entre el lector y el libro para saber ahí cómo es la relación tanto con el medio físico como con el medio digital. Una idea que también vale la pena mencionar y que estará desarrollada a lo largo del presente capítulo, versa sobre el hombre moderno y en cómo la filosofía genera una postura crítica sobre el estilo de vida que posee dicho sujeto. Además, la historia será tomada como punto de referencia al momento de llevar a cabo el contraste ya mencionado y aunque no es el objetivo fundamental de este primer capítulo nos ha parecido importante trabajarla para darle un mayor panorama al lector. Por último, queda por advertir a que el encargado de ofrecer la definición de lectura sobre la cual gira el resto de conceptos que componen el presente trabajo, será el escritor Eduardo Gutiérrez, el cual escribe el artículo titulado: *Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la*

información y la comunicación. (2009). Teniendo clara la estructura general del presente capítulo, qué es lo que trabajaremos en él y a dónde queremos llegar ha llegado la hora de que comencemos.

En un primer momento resulta necesario definir de manera precisa el concepto de lectura, para esto es de gran utilidad traer a colación la idea expuesta por el escritor colombiano Eduardo Gutiérrez, del cual ya habíamos mencionado que iba a ser nuestro guía en cuanto a este primer enfoque del trabajo. El autor que cavamos de mencionar considera en su artículo: *Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, que la lectura debe ser una actividad cambiante y no debe entenderse tan solo como un quehacer intelectual o de interpretación del lenguaje. En palabras más precisas, el autor dice lo siguiente:

La descripción de la lectura como un hecho psíquico que se materializa en una serie de habilidades de comprensión es una visión restringida, que hace explícita su limitación, al contrastar con el hecho de que la lectura, más que un asunto mental, es un proceso social, en el que toda decodificación e intento de comprensión está determinado histórica y socialmente en la interacción social. Por tanto, no se trata de sustraer un sentido contenido en un texto, sino de producir ese sentido en el marco de las determinaciones históricas de su interpretación. Aunque, como se ha señalado, este hecho es un fenómeno que implica cerebro y cognición como todo hecho humano, no se reduce a esa escala, sino que exige inmediatamente lo social. (Gutiérrez, 2009, pág. 148)

Si bien la cita anterior es un poco extensa, permite realizar un análisis que se establece como el punto de partida de lo que será en adelante el enfoque de nuestro trabajo. En primer lugar, es evidente que el autor de dicho artículo introduce que el leer no debe ser interpretado solamente bajo una percepción intelectual, es decir, la lectura no se trata solo de decodificar, interpretar o entender la idea que se halla en determinado código como lo hacen creer muchas veces a la hora de hablar sobre este tema. Pero vale la pena resaltar aquí que, aunque la lectura no se reduzca solo a un quehacer de decodificación o de interpretación, no quiere decir que estos dos elementos no existan o dejen de ser importantes en lo que tienen que ver con ella. También a partir de esta cita se puede decir que a lo anterior se le suma un aspecto social, ya no hablamos solo de letras y mensajes, sino que nos ocupamos también de cómo estos son capaces de llegar a las personas. En términos más claros, queremos dar a entender que la lectura se relaciona directamente con la cultura y los cambios que hay en ella, porque es una actividad que tiene que ver directamente con el hombre mismo y si este cambia, es evidente que el otro deba mutar también.

Vamos a detenernos en lo que dijimos unas líneas más arriba. La relación que existe entre sujeto y objeto leído, le otorga al sujeto toda la potestad racional para decidir qué toma y qué deja

de su experiencia como lector, qué le agrada y piensa que le puede servir o simplemente si lo que tiene en frente carece o al contrario posee mucha belleza por dar algunos ejemplos. En síntesis, volviendo al autor del cual hablábamos ahora el señor Eduardo Gutiérrez nos propone que la lectura debe ser entendida bajo tres aspectos, estos son: el gramatical, el psicológico y el social. Visualicémoslos un poco. El primero consiste en que la lectura se vale de imágenes, símbolos, letras etc. Para comunicarse con el lector, es esa parte imprescindible de ella. El segundo nos habla de esa relación que hay entre el lector como pensador y el libro al cual se enfrenta y el tercero se refiere a cómo es que interactúa este texto que tengo en mis manos en mi entorno tanto cercano como lejano, es decir en mi familia, en mi comunidad o en mi cultura. Como lo dijimos en su momento, quisimos traer un marco histórico del problema que hoy nos ocupa para enriquecimiento del lector y es lo que nos ocupará las siguientes líneas.

1.1 : La lectura tradicional y la lectura digital. Un breve contexto histórico.

Teniendo presente lo expuesto hasta este punto en este apartado nos centraremos en la parte social que descubrimos tiene que ver con la lectura; dicho esto, surgen las siguientes preguntas: ¿si la sociedad y la cultura cambian, entonces la lectura lo hace? Y ¿en qué medida ha cambiado las practicas lectoras a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad? El responder estas preguntas se torna como una prioridad indispensable para llegar al objetivo propuesto en la introducción de este trabajo. Por esta razón, el presente apartado pretende ser una posible contestación a estos dos interrogantes abriendo las puertas a un debate aun mayor e introduciendo herramientas necesarias para una buena interpretación de los conceptos que fungen como piedra angular de las ideas aquí presentes. Sin más que decir, es momento de iniciar.

Para responder la primera pregunta basta con reiterar que el autor colombiano Eduardo Gutiérrez establece en su definición de lectura una relación directa entre la acción de leer y la sociedad y cultura, porque es en ellas que dimensiona al sujeto que tiene relación con los textos. En caso de que quede alguna duda sobre esto, el siguiente fragmento es aún más claro, en palabras del autor: “el ejercicio lector es una práctica emergente constituida históricamente, cambiante y en la que los significados y los sujetos se van configurando mutuamente”. (Gutiérrez, 2009, pág. 19) Podríamos inferir acertadamente de sus afirmaciones que la lectura se moldea de acuerdo a las circunstancias que compongan la época transcurrida, eso quiere decir que la experiencia de un

hombre medieval no será la misma que la de una persona ilustrada del siglo XIX. Ahora bien, dicho esto vale la pena aclarar que es innegable que la cultura, la ciencia y la política se encuentran en un constante cambio, es por eso que resulta prudente realizar un paréntesis para explicar las implicaciones de asumir esta definición de lectura que llevamos a lo largo de nuestro escrito.

La primera implicación ya ha sido expuesta, pues ya se sabe que la lectura es cambiante y depende de la cultura si ha mutado la una obviamente la otra también hará lo mismo. Por otra parte, existe otra implicación aún más profunda, ya que la relación entre el sujeto y el libro cambia por completo esto porque si el primero tiene una configuración del mundo distinta, obviamente las relaciones que surjan con el segundo serán diferentes. El hecho es que siguiendo al señor Gutiérrez si antes el libro se hallaba en relación con un individuo ahora se encuentra relacionado directamente con el entorno social y cultural de dicho individuo, en palabras más simples, el leer ya no implica un libro y un sujeto entendido como un solo individuo, sino más bien, a un libro y toda una sociedad cultural establecida. Sobre este aspecto se volverá más adelante.

En resumen, se pueden extraer dos ideas de gran relevancia a partir de lo que vimos más arriba. La primera de ellas denota que la lectura en su esencia es cambiante y la relación entre sujeto y libro varía de acuerdo a las características de la época. La segunda establece que la conjunción del libro con el lector, ya no es solamente individual, sino que, toma un carácter si se quiere universal. Para entender y justificar aún más esta última idea es necesaria la siguiente referencia:

Esta práctica no se restringe al sujeto, sino que es un hecho colectivo que, en su naturaleza, apela a las comunidades y a los contextos culturales donde este tipo de prácticas son llevadas a cabo, de modo que el sujeto no es, ni puede ser un poseedor universal de la comprensión, sino que es, en concreto, parte de la dinámica de producción social. (Gutiérrez, 2009, pág. 149)

Cerrando este breve paréntesis, queda por concluir que la respuesta a la primera pregunta que nos planteamos hace un rato en este apartado y que data así: ¿si la sociedad y la cultura cambian, entonces la lectura lo hace? Podemos afirmar que, la cultura y la sociedad cambian de manera constante, y que, debido a la relación existente entre lectura y sociedad, la práctica de leer transmuta es decir se vuelve distinta. Ahora bien, es momento de adentrarse en la solución de la segunda pregunta que planteamos de la siguiente manera: ¿en qué medida ha cambiado las prácticas lectoras a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad? Para ello se debe tener muy en cuenta la historia del pensamiento humano y ya verán porqué.

En la antigüedad, en la denominada Grecia clásica, la lectura es un acontecimiento cultural que en su mayoría relacionaba el oído y la vista, ya que normalmente se hacía en voz alta. Además, tal y como lo evidencia Platón en la república, la educación griega se preocupaba tanto por el arte de la guerra como por la educación en política y cultura, exigiendo así que los jóvenes conocieran los planteamientos de los sabios de Mileto o de los denominados presocráticos. Esto implicaba que, si el individuo quería ser considerado como un buen ciudadano, debía leer su tradición conocer a fondo lo que dijeron sus antepasados y detenerse a pensar en sus reflexiones. Esta noción cultural se extendió incluso hasta el imperio romano, formando la denominada época clásica, sin embargo, en el año 476. DC. con la caída del imperio Romano tiene lugar un cambio cultural que sin duda alguna afecta por siglos la lectura, veamos qué sucedió después.

Después de la antigüedad en la edad media existía un sometimiento por parte de la iglesia hacia las ideas, dejando como resultado la necesidad de un pueblo que se caracterizaba por la ignorancia y por su fácil manipulación esto para lograr los fines que ellos creían pertinentes a nombre de Dios. Si a esto que acabamos de mencionar se le suma la pérdida de muchos conocimientos de la época clásica, se enmarca una etapa de tiempo en donde la lectura era solo para pocos y sobre pocos temas, los privilegiados que tenían acceso era porque pertenecían a la élite de la iglesia. Es en este tan conocido periodo de la historia que la filosofía se transforma en teología, la ciencia en herejías y la medicina en brujería, marginando así toda posibilidad del pueblo de leer e instruirse para conocer.

Los escritores Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, en su libro titulado: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. (2004). Exponen dos ideas de gran relevancia que caracterizaron a la lectura durante este periodo de tiempo específicamente en la denominada alta edad media (V, IX). Allí en esta época se presenta la imposibilidad de acceder a los libros ya que el elaborar uno solo podía tomar hasta 10 años, dejando como resultado que el leer solo fuera para personas privilegiadas tal y como se evidencia en el siguiente pasaje: “En consecuencia, no nos ha llegado noticia alguna del ejercicio de la censura de este periodo en el que el acto de la lectura pertenecía a minúsculas élites de “elegidos”. (Cavallo & Chartier, 2001, pág. 268). Por otra parte, la segunda idea expresa que el quehacer de leer se caracterizaba esencialmente por una interacción personal entre el individuo y el libro. Es decir, el impacto que de lo leído no influencia más que al que lo lee, es más, ni los medios o el método influyen en lo social. En síntesis, la lectura durante esta época se enmarcaba en un campo meramente físico y material, además, el leer solo se reduce al

campo de la decodificación del lenguaje, entrando así en contraposición con la definición dada al principio del capítulo.

Con lo expuesto hasta ahora, es fácil inferir que la lectura durante esta época era solamente física, es decir, el manuscrito era elemental y se hacía con cierto ritualismo religioso, por esto, hasta este punto la manera más eficaz para acceder al mundo del conocimiento era una lectura en donde el individuo interactuara con el escrito en forma simbólica. Sin embargo, en este punto es imposible conceptualmente hablar de una lectura tradicional o gutenberiana, pues son momentos históricos diferentes.

Como se acaba de exponer, durante la edad media la lectura involucraba un sujeto que lee y el libro leído de forma física. Pero esta relación era un privilegio de pocos, debido al alto precio que debían pagar por la reproducción o producción de un libro, ya que un monje escriba podía demorar largos periodos de tiempo y soledad trabajando en reproducir por ejemplo la *metafísica* de Aristóteles. Por otro lado, en el año 1440 el inventor alemán Johannes Gutenberg, crea un invento que parece solucionar todos los problemas que se pueden inferir de manera implícita que posee la tradición lectora medieval, abriendo nuevas puertas y posibilidades para que el hombre pueda adentrarse en el placentero mundo de la lectura. Dada su importancia, a continuación, se hablará un poco más sobre este invento, ya que él parece ser el que parte la historia en dos, dándole la oportunidad a todos aquellos que tenían el deseo de conocer el mundo de la lectura y no podían por ser parte de la elite. Antes de ello retomemos un poco lo que tuvimos la oportunidad de realizar en este apartado, supimos entonces que, si la cultura cambia, la lectura y la manera de interactuar la persona con los libros también lo hace. Con el recuento histórico que trajimos nos dimos cuenta también cómo es que a través de que cambian las épocas históricas se da una evolución en las prácticas lectoras de los individuos y la sociedad misma. En lo que sigue nos acercaremos a aquel acontecimiento tan importante que fue la aparición de la imprenta.

1.2_ La imprenta y el surgimiento de la lectura gutenberiana

A lo largo de este breve fragmento se introduce de la mano de los autores Cavallo, G., & Chartier, R. Un breve contexto histórico que permite la comprensión del desarrollo que ha tenido el concepto de lectura a lo largo de la historia. Vale la pena aclarar que en ningún momento

abandonamos la relación que posee la cultura y la lectura, si no que por el contrario, se construye un fundamento aún más sólido para sustentar lo dicho por el autor colombiano Eduardo Gutiérrez, por último se hace mención a la autonomía que posee el ser humano en cuanto ser racional para la comprensión de su contexto ontológico. Es momento de iniciar.

Johannes Gutenberg nace en el año de 1400 Maguncia, Sacro Imperio Romano Germánico y muere en el año 1468, en la misma ciudad. Solo que lo que de verdad nos interesa en el marco temático de este escrito sucede en el año 1440, ya que en este año se le atribuye a Johannes Gutenberg la invención de la imprenta, la cual facilitaba la producción de libros y así mismo su acceso. Para una mejor comprensión del alcance que tuvo este avance tecnológico, la siguiente cita de los señores que hace un tanto mencionamos también es bastante útil para comprender lo que queremos decir:

La primera transformación que afectó a las prácticas de lectura en la Edad Moderna fue meramente técnica: revolucionó desde mediados del siglo XV los modos de reproducción de los textos y de elaboración de libros. ¡Con el tipo móvil y la prensa de imprimir, la copia manuscrita dejó de ser el único recurso disponible para asegurarse la multiplicación y circulación de los textos! (Cavallo & Chartier, , 2001, pág. 45).

En esta cita, se encuentran algunas precisiones de gran valor. En primer lugar, se puede decir que la invención de la imprenta es la primera transformación que tiene el concepto de lectura, ya que, al producir una mayor cantidad de ejemplares, mayor es el número de lectores, dejando como resultado una alta edad media en donde el libro físico ya no era tan inaccesible, tal y como se evidencia en el siguiente pasaje de los mismos autores: “Cada lector podía tener acceso a mayor número de libros; cada libro podía llegar a un número mayor de lectores” (Cavallo & Chartier, , 2001, pág. 45). Aparentemente pareciera que la práctica de leer cambiara en esencia, sin embargo, esta inferencia se derrumba cuando se lee con mayor detenimiento la primera cita, ya que en ella se menciona que la imprenta solo se puede entender como un cambio meramente técnico, esto implica que, si bien hay mayor cantidad de libros físicos, la lectura aún sigue siendo tan solo una decodificación del lenguaje.

En este punto vale la pena resaltar más que una definición de lectura o una caracterización de la misma, el método, o, mejor dicho, el cómo se lee. En principio, la lectura antes y después de la imprenta sigue siendo esencialmente la misma, ya que, en cuestión de relaciones, en ambas se relaciona un sujeto con un libro físico. Además, en ambas la lectura solo se trata de una actividad de decodificación. Sin embargo, después de la imprenta, se conoce a esta lectura clásica como la

gutenbergiana, es decir, la lectura en libros físicos, para el hombre de esta época, la lectura gutenbergiana era la única forma de acceder al mundo del conocimiento teológico y “filosófico” de este período. Sin embargo, en años posteriores, se originaron dos eventos de gran relevancia que cambiarían por completo el significado de la lectura, cabe aclarar que el segundo es de mayor relevancia que el primero vamos a conocerlos y a adentrarnos en ellos en el siguiente párrafo.

El primer evento es el intervalo de tiempo y a su vez el movimiento enteramente racional denominado como la ilustración, (1688 y 1789). Durante este periodo, el contenido de los libros aumento de una manera significativa, ya que la religión perdía poder intelectual y político, debido a las diferentes revoluciones intelectuales y sociales que se gestaron en la época. En consecuencia, tanto el libro como el leer tomaron un papel indispensable en el marco cultural de este intervalo histórico. Lo cierto es que el libro en esencia seguía caracterizado por su materialidad, dejando como resultado que aún la lectura gutenbergiana sea el único método de acceso a las ideas innovadoras que proponían los pensadores ilustrados.

En este orden de ideas, llego el momento de hablar sobre el segundo acontecimiento, el cual sin duda alguna si afecto no solo la definición de lectura, sino también la de libro; dicho acontecimiento consiste en la invención hecha por el pensador alemán Konrad Zuse en el año 1941; este inventor fue el primero en crear una computadora que fuese enteramente funcional. Esto marcó el inicio de un nuevo tiempo, ya que, tanto las comunicaciones, como las bases de datos y las maneras de estudios sufrirían un cambio esencial y significativo.

En el caso específico de los libros y la lectura, el cambio consiste esencialmente en dos partes. La primera de ellas, denota una nueva opción de abordar el mundo del pensamiento, pues ya no se trata de una lectura tradicional en donde el libro es físico y el lector tiene en su mano una unión de papeles en marcados con una portada. Sino más bien, un libro digital, es decir, la materialidad del libro es inexistente. A esto se le puede sumar que, a lo largo de desarrollo de este invento, surge una gran capacidad de almacenamiento de documentos, atentando así contra las bibliotecas y librerías. La segunda parte involucra más la definición de lectura que la de libro. Esto debido a que, si se suman estos dos acontecimientos, se obtiene como resultado una época en donde se es libre de interpretar y pensar. Y, además, es muy fácil acceder al conocimiento. Por ende, la lectura ya no es solo decodificación, pues se le debe sumar la interpretación y el impacto social y cultural que pueda tener en el tiempo.

Ya en este punto se introduce el problema esencial de este trabajo recordemos una vez más que vamos encaminados a responder la siguiente pregunta ¿cómo el libro digital ha impactado la lectura? Y para ello hemos tenido que pasar por varias etapas, siendo esta la que nos presenta la querella puntualmente. Debido a que ya existen dos métodos de lectura, el gutenberiano y el digital: se podría plantear un interrogante y es sobre cuál de estas dos formas aporta más al intelecto humano, sin embargo, antes de estudiar las repercusiones de libro digital en la lectura tradicional es menester introducir un tercer valor a esta ecuación, a saber, la idea del hombre moderno que en su momento en la introducción dijimos que llegaría a ser de utilidad.

En principio hay que advertir que nuevamente será la filosofía la herramienta esencial para definir este concepto, y a su vez dar origen a una cuestión crítica que sobrepasa la simple definición de palabras o conceptos, pues como ya se sabe es el contexto el criterio elemental para una buena comprensión de las ideas y el lenguaje.

Según la tradición filosófica moderna, el hombre moderno se caracteriza elementalmente por su afán existencial, es decir, sus múltiples ocupaciones y las demandas del sistema de producción reinante dejan como resultado a un individuo incapaz de reflexionar sobre su realidad y mucho menos adentrarse en el mundo de las ideas que se encuentran plasmadas en los libros.¹

Tomando como punto de partida la definición de lectura dada al inicio del presente capítulo, la cual implica la actividad de decodificar, una comprensión y un contexto cultural y social. Deja imposibilitado al hombre moderno para leer, debido a sus afanes. Esta idea es mejor expuesta por el pensador alemán Nietzsche en su introducción a su obra titulada *La genealogía de la moral*. Aquí el filósofo dice lo siguiente:

Ciertamente, para practicar de ese modo la lectura en cuanto arte es necesaria una sola cosa, que es la que hoy en día está más olvidada — y por eso tendrá que pasar aún tiempo antes que mis escritos sean «legibles» —, una cosa para la cual se ha de ser casi vaca, en cualquier caso, no un «hombre moderno»: la rumia. (Nietzsche, 2016, pág. 665)

¹ Esta idea se ve claramente en el sistema de pensamiento del filósofo y psicólogo Michel Foucault en su obra titulada: *vigilar y castigar, el origen de la prisión*. (2002)

Según este fragmento la actividad lectora debe ser llevada a cabo por un sujeto que pueda invertir su tiempo en los negocios intelectuales, en otras palabras, el sujeto debe tener tiempo para pensar. Por consiguiente, a simple vista, el mejor método de lectura debe ser aquel que ofrezca mayor economía del tiempo. He aquí, el punto de partida para la solución del interrogante elemental de este trabajo.

Lo expuesto hasta ahora se puede resumir en dos partes elementales: La primera, permite inferir que el problema no se haya en la definición de libro sino en el acto de leer en esa relación que surge entre el sujeto y su texto sea este tanto digital como impreso. La segunda parte, introduce la discusión partiendo de tres ideas angulares, a saber, la idea del hombre moderno, la lectura gutenberiana y la lectura digital. Además, dicha discusión ha sido contextualizada a lo largo de la historia de parte del desarrollo humano repasando someramente por cada época de la ella cómo ha sido el encuentro entre las personas y la lectura. Se puede decir que estas nociones son la esencia del presente capítulo.

Ya para terminar nos resulta provechoso sintetizar y contrastar la lectura digital con la lectura tradicional. Si bien es un poco reiterativo, hay que decir que el libro digital se caracteriza elementalmente por la carencia de un contenido físico que el sujeto pueda manipular de manera constante y si se quiere tangible, mientras que el libro tradicional contiene un aspecto físico y en algunos casos hasta lugares determinados para su uso. Dicho esto, lo que de verdad nos interesa y motiva nuestro espíritu a reflexionar es comprender como esta simple diferencia física irrumpe por completo en la tradición y cultura creando incluso una nueva categoría con la que se observa el mundo. Pues como se evidencio la historia misma a sido testigo del desarrollo de estos conceptos. Más adelante profundizaremos y analizaremos un contraste mas extenso de dichos términos.

CAPÍTULO 2: LO QUE NO ES NECESARIO, LA BIBLIOTECA VERSUS LIBROS DIGITALES.

En este capítulo, se profundizará aún más en la discusión sobre la utilidad y racionalidad que pueden ofrecer los dos métodos de lectura expuestos en el capítulo primero. Esto con el único fin de entender cuál es el verdadero impacto que tienen los libros digitales en el marco de la lectura tradicional o Gutenberiana, noción que va unida con la pregunta con la que surgió todo este escrito.

Ahora bien, no está de más reiterar que dicho objetivo se encuentra matizado por el concepto del hombre moderno, en otras palabras, el contexto práctico de la vida actual será el tercer elemento que conforma la finalidad de esta reflexión. Por otra parte, al igual que en el capítulo uno, en esta historia será aquella que ejemplifique los cambios que han tenido los conceptos de libro y de lectura; Ya que dichos cambios son directamente proporcionales, es decir, si cambia uno, cambia el otro esto lo supimos gracias a nuestro primer capítulo por el que pasamos hace tan poco. Ya teniendo presente las pretensiones del capítulo y los conceptos que componen la esencia del problema es momento de iniciar.

En el capítulo anterior, se introdujeron tres conceptos de gran importancia para lograr los fines aquí propuestos; dichos términos, son los siguientes: el de lectura, el libro y el hombre moderno. Sin embargo, es necesario iniciar este capítulo introduciendo el concepto de biblioteca, Ya que enmarca la discusión en un campo práctico de la cultura y evidencia aún más las transformaciones conceptuales ya justificadas anteriormente.

En principio, el concepto de biblioteca puede ser definido de una manera muy simple, pues según Genaro Luis García López en su artículo titulado: *Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistema de bibliotecas y política bibliotecaria*. (2007). Define la biblioteca en pocas palabras, como un lugar determinado de almacenamiento de libros de forma organizada y de fácil acceso. Esta definición concuerda con la gran mayoría de la historia pues desde la antigüedad hasta el siglo XX las bibliotecas eran un lugar organizado y de fácil acceso para aquellos amantes de la filosofía, la literatura y en general del conocimiento. Continuando con este concepto, hay que decir que, si se toma como punto de partida esta definición sistematizada de biblioteca, los cambios históricos son importantes en cuanto que influyen en la comprensión de la información organizada que se haya en la biblioteca. También, la historia introduce de la mano de la ilustración el concepto de biblioteca pública y se le suma la invención de la imprenta, se obtiene una accesibilidad mayor a los libros físicos, por esta razón se puede decir que la producción intelectual que se tuvo entre la ilustración y el siglo XX es muy significativa a comparación de la edad antigua y parte de la edad media en donde los libros eran un privilegio de pocos, como bien ya lo dijimos en el recuento histórico del capítulo pasado en donde pretendíamos mostrar cómo había sido la evolución de la cultura y la lectura.

Como ya se dijo la definición de biblioteca dada por Genaro Luis García López es un poco sistematizada, pero siendo justos con el autor, esta definición lleva implícita una carga reflexiva bastante interesante, ya que la biblioteca no almacena libros entendidos solamente como un conjunto de páginas envueltas en una portada, es mejor decir que la biblioteca almacena cada detalle intelectual de la humanidad, entretejiendo así la historia del pensamiento humano. En pocas palabras, las bibliotecas contienen las memorias de aquello que nos diferencia de las demás especies, a saber, la razón y el intelecto.

Ahora bien, antes de ingresar a la discusión, es necesario abordar otra definición que se le puede dar al concepto de biblioteca, dicha concesión de biblioteca expone que este lugar permite un incremento de la cultura y que también, establece un espacio en donde el individuo puede tomar distancia de su contexto existencial y adoptar una postura crítica del mismo; esta idea se haya expuesta en el artículo denominado: *Bibliotecología e historia del libro y de las bibliotecas*, escrito por Alejandro E. Parada (2012). Según el autor las bibliotecas se pueden definir de la siguiente manera: “ya que las bibliotecas son uno de los mayores instrumentos para evitar la pérdida de energía —científica, literaria y de recreación— y, por lo tanto, constituyen los espacios de preservación y conservación de los saberes producidos por cada generación” (Parada A. E., 2018, pág. 8). En primer lugar, este fragmento sustenta la idea que se encuentra implícita en la primera definición dada de biblioteca que apreciamos renglones más arriba. Sin embargo, se le debe sumar que según Parada la biblioteca representa una oportunidad de recreación y de ahorro de energía para el hombre y su actividad intelectual. Bajo estas dos nuevas características del concepto de biblioteca permiten ir introduciendo el análisis que respecta a la discusión que puede existir entre la forma tradicional de lectura y la lectura digital. Sin embargo, hay que definir primero lo que se va a entender por lectura digital. Y a su vez, por libro digital encaminémonos en eso.

Se puede decir que definir estos dos conceptos no representa algún problema. Ya que el punto de real interés se vislumbra en el proceso que crea la necesidad de estas definiciones. Retomando con lo que se va a entender por libro digital, es licito decir que, es todo aquel contenido escrito que se encuentre en formato digital. Ahora bien, matizando un poco esta definición, es menester aclarar que, si bien hay un abandono de la materialidad del libro, algunas características no cambian, por ejemplo, para que un documento digital sea considerado libro, debe cumplir con un mínimo de contenido, normas de edición y una estructura elemental que obviamente hacen parte

del libro físico al que estábamos acostumbrados. En el caso de la lectura digital, resulta un poco más evidente su definición, ya que esta es considerada como la práctica e implementación de los libros digitales ya sea con fines de recreación, investigación o lo que sea que se busque mediante este medio.

Ya teniendo claras las bases conceptuales sobre las cuales se va a establecer la discusión que dejará como resultado un análisis exhaustivo sobre el impacto del libro digital y la lectura tradicional o Gutenbergiana, como punto de partida, se puede exponer la posibilidad de que la existencia del libro digital y el ordenador pongan en riesgo la implementación y preservación de las bibliotecas. También, existe en torno a estos dos formatos una especie de discusión práctica, es decir, se debate sobre cuál de los dos formatos resulta más útil al momento de leer. Por último, este asunto se tornó un poco más delicado si se tiene en cuenta que pasa a un campo cultural, es decir ya no solo se trata de utilidad y eficiencia, sino que, adquiere un carácter de bueno o malo, trasladando esta discusión a un campo reflexivo que exige más que exponer argumentar. He aquí los tres puntos esenciales que dan origen a la discusión angular de este trabajo. Sin embargo, antes de comenzar queda por advertir al lector que para abordar de manera precisa este tema, se harán reiteradas alusiones a las diversas ideas ya expuestas.

Es prudente aclarar que el concepto de lectura sigue siendo el adoptado en el primer capítulo, es decir, la lectura como un concepto compuesto por, un análisis lingüístico, uno interpretativa y un impacto social y cultural. Teniendo en cuenta esto, a simple vista parece que el cambio de formatos no afecta lo que significa leer. No obstante, el sujeto que lee si experimenta un cambio significativo en la práctica de la lectura, ya que, en el caso específico de la lectura digital, no necesita moverse, no requiere ningún elemento tradicional y posee algunas herramientas que facilitan la lectura. Por otra parte, el libro físico y la lectura tradicional ofrecen un mejor estímulo visual y fortalece la interacción del individuo con el libro; estos cambios que acontecen al lector hacen del leer una experiencia diferente que se adapta al formato utilizado.

Por otra parte, con lo que respecta a las bibliotecas, si se parte de la definición dada anteriormente, es decir, aquella, que expone a la biblioteca como un lugar en donde se acumula libros e información de manera organizada, es válido inferir que a simple vista los libros digitales y los ordenadores ofrecen una manera más práctica para esta labor, ya que el hombre no va a gastar tiempo desplazándose a un lugar, sino que, va a tener toda la información y libros necesarios en su

casa y solo debe oprimir un botón. En este punto, la idea del hombre moderno toma nuevamente un valor significativo ya que si se recuerda que este concepto dado por la filosofía resalta al sujeto como un personaje que carece de tiempo para hacer uso de su capacidad reflexiva, ya que vive rodeado de afanes. Según esto, el formato digital ofrece un mejor método que el tradicional o gutenberiano. A pesar de esto, esta primera conclusión no representa una solución definitiva, ya que, si se deja así, cualquier intelecto puede inferir que la lectura tradicional y las bibliotecas representa la manera más obsoleta de abordar el mundo del conocimiento, y sin duda alguna esta inferencia es totalmente falsa. Por siguiente, a continuación, se expondrán algunas razones que darán contestación a las objeciones que se han planteado hasta este punto.

2.1: El concepto de lectura, una forma de aceptación.

A modo de introducción, es menester retomar algunas ideas que estructuran la totalidad del sistema de pensamiento que componen el conjunto de este texto. Para iniciar hay que recordar que. Hace poco se reiteró en la definición de lectura como una composición de decodificación, psiquis y la cultura. Sin embargo, no se hizo mención al elemento más relevante de este concepto, a saber, el cambio. Durante el desarrollo del primer capítulo se evidencio de manera directa la relación que posee tanto la lectura, como el libro con la historia. Mostrando que el termino de lectura se entreteje al paso de la tecnología y la cultura. Ahora bien, esta definición no es solo sostenida por Eduardo Gutiérrez, sino que Purificación Toledo y José Manuel Sánchez Sevilla, en su artículo llamado: *El libro digital: nuevos formatos de lectura* (2002), exponen una concepción muy similar a la ya expuesta, los escritores dicen esencialmente que tanto el libro como la lectura varían de acuerdo a su contexto histórico, esto con el fin de que cada definición abarque las exigencias que plantean los diferentes contextos de uso que tienen los conceptos. Hasta aquí pareciera que no existe ninguna oposición a este flujo de conciencia. Pero al hacer un alto según estos dos autores, se halla en la naturaleza humana un rechazo a cualquier cambio, ya que la costumbre parece haber ensañado que no hay mejor forma que la que se implementa en ese intervalo de tiempo. Se puede decir que esta anotación es el verdadero punto de partida de los diversos problemas mencionados en el párrafo anterior. El siguiente fragmento sustenta y ejemplifica mejor lo dicho hasta el momento: “Esto quizás se deba a que el ser humano tiende a la acumulación de información, y, por lo tanto, una

ruptura brusca con la anterior forma de registro le provoca rechazo”. (Toledo & Sánchez Sevilla, 2002, pág. 128).

Sin duda alguna, el fragmento que clausura el párrafo anterior, evidencia la razón que otro sentido al problema aquí planteado. Continuando con lo que corresponde, es indispensable reiterar lo evidente que es la existencia directa entre la construcción conceptual de la lectura y del libro con la del desarrollo cultural y tecnológico. En este punto, surge la siguiente pregunta ¿existe alguna manera de enfrentarse a estos cambios sin necesidad de un conflicto permanente entre lo tradicional y lo innovador? No está de más reiterar que esta pregunta se enmarca en las tecnologías de la escritura.

Para dar contestación a esta pregunta, y así mismo llegar a una posible solución de las problemáticas planteadas en el parágrafo anterior, es indispensable profundizar un poco más en el pensamiento de los autores, Purificación Toledo y José Manuel Sánchez Sevilla, ya que sin temor a equivocarse, ellos ofrecen un punto medio y un balance entre los cambios culturales y conceptuales, algo así, como una virtud griega, o en términos más modernos, una adaptabilidad de los individuos al cambio, para entender mejor esta idea, se torna de gran ayuda el siguiente fragmento:

Pero, aunque nos parezca muy novedosa la aparición estos nuevos formatos, debemos tener en cuenta que al pasar de un formato a otro no se produce una ruptura total, sino que cada etapa toma de su predecesora los caracteres más relevantes de forma que no se produzca una ruptura entre las diferentes generaciones de lectores. (Toledo & Sánchez Sevilla, 2002, pág. 128)

El fragmento anterior introduce una mirada más sensata con respecto a lo expuesto hasta ahora. Tomando como punto de partida la inevitabilidad de los cambios culturales y por ende los conceptuales, pareciera que los autores plantean la posibilidad de abandonar la resistencia al cambio; pero este abandonar, se fundamenta en la premisa de que, si bien existe la evolución y la transformación, esta no implica un dejamiento total de lo que les antecede, en otras palabras, es imposible plantear una innovación sin servirse de la historia. En pocas palabras, los autores ejemplifican esto cuando plantean, que, si bien se ha llegado a la época digital, los libros siguen teniendo características de sus antecesores, por ejemplo, una portada, se divide en párrafos o columnas, y un cierto número de páginas.

Ahora bien, de esta mera pareciera que los cambios que se producen son matizados, permitiendo así una mayor aceptación cultural y social. Otra idea que ayuda a complementar es la postura ya mencionada, de que en el mismo concepto de libro y de lectura se encuentra, ya que como se ha mostrado hasta ahora, estos dos términos se hayan sometidos a un cambio constante, con el único fin de adaptarse a un contexto práctico y abarcar en su totalidad las exigencias que su época les haga.

Dicho esto, todas las problemáticas expuestas quedan solucionadas casi que por completo. En primer lugar, el nuevo formato digital no atenta contra la existencia de las bibliotecas, pero si exige una conceptualización que incluya dicho formato. Además, si se tiene en cuenta la segunda definición, es decir, aquella que vislumbra a la biblioteca como un lugar de recreación y ahorro de energía intelectual, se obtiene como resultado la posibilidad de que este formato digital haga parte de la estructura esencial que le ofrezca la biblioteca al individuo. En síntesis, es mucho más provechoso para la cultura una captación progresiva de los avances tecnológicos que respectan a la escritura y lectura.

Otro punto digno de análisis es el siguiente: la lectura digital no implica que la lectura tradicional deje de existir, en este punto es necesario precisar lo siguiente: como ya se ha dicho reiteradamente, la diferencia sustancial que existe entre la lectura gutenberiana y la digital se fundamenta en el uso del libro físico, estableciendo una brecha amplia, pero no irreconciliable, explicado de otra manera, en los dos formatos se encuentran puntos de convergencia que fundamentan una coexistencia en una época que lo permite y esa época es la nuestra, en la que convivimos todos actualmente. Es más como según la definición adoptada de lectura, esta adaptación es posible, ya que el significado de leer puede cambiar e incluir esta nueva exigencia hecha por el hombre moderno.

Con lo que respecta a la discusión cultural de si es bueno o malo, en una primera instancia, se puede decir, que según lo planteado y justificado hasta ahora, el impacto que tiene la lectura digital con respecto a la lectura tradicional y a las bibliotecas no parece dañino ni perjudicial. Ya en una segunda instancia, es mejor matizar el debate a términos que no impliquen juicios de valor alguno, en otras palabras, ya no se trata de bueno o malo, es mejor hablar en términos de ventajas y desventajas que ofrecen estos formatos. Sin embargo, esta cuestión será analizada con detalle en el capítulo tres.

Antes de terminar, es necesario hacer una breve mención a un concepto que se encuentra directamente relacionado con los avances que pueda tener las disciplinas de la escritura; este concepto es el de comunicación. Como es evidente, en la actualidad el mundo se encuentra en una constante comunicación de los acontecimientos importantes del mundo. Sin embargo, para poder llegar hasta aquí la comunicación se ha servido de los avances en las tecnologías del libro. En primer lugar, hay que comprender que en la antigüedad la comunicación era verbal y los libros solo eran usados para el registro de actividades académicas o culturales de gran impacto en la sociedad. En segundo lugar. En un aspecto político, la comunicación escrita solo es considerada como un derecho después de la primera y segunda guerra mundial.

Partiendo de los datos anteriores, es necesario reiterar en dos acontecimientos, que, si bien ya fueron expuestos, siguen jugando un papel indispensable al momento de hablar sobre los conceptos de libro y lectura, a saber, la invención de la imprenta y la ilustración. Como ya se sabe, con la imprenta se logra un alza en la distribución de los ejemplares escritos de libros, pero así mismo se aumenta la producción intelectual, es decir, la escritura de un libro ya no es tan demorada. Más adelante, en la ilustración, ya el desarrollo no es solo tecnológico, sino que se le suma una revolución intelectual la cual expone que el hombre es un ser autónomo capaz de pensar por sí mismo. Esto abre un nuevo uso para los libros, pues ya no solo son tenidos en cuenta como un registro de ideas, sino que pasan a ser tal y como se expuso en la introducción de este trabajo, una manera de comunicar ideas, sentimientos y razonamientos fundamentados en la cotidianidad humana. A esto se le puede sumar la utilización de artículos, periódicos y cualquier otro método de espacio de información.

En este aspecto, el formato digital de lectura ofrece una forma más eficaz de transmitir y almacenar información, presentando así, una razón nueva para aceptar este formato sin que represente un problema para el espíritu humano. En síntesis, en la actualidad la difusión de ideas es bastante fácil, gracias al gran desarrollo de las tecnologías de la escritura. Otro punto que ha sido resaltado de manera implícita a lo largo de este trabajo, es el de la importancia de la historia al momento de teorizar sobre algún concepto. Como ya se dijo, entre el hombre moderno, la lectura, la biblioteca y ahora la comunicación existe una relación directa, pero esta relación no se sustenta en un plano meramente teórico, ya que sin duda alguna es la historia es la encargada de relacionar

las distintas categorías que se usan para la comprensión de aquello que rodea al ser humano. Un ejemplo de esto, se encuentra en este pasaje:

Este libro sostiene que, sea cual fuere el punto de partida, es necesario que quienes se ocupan de la comunicación y la cultura --<cuyo número aumenta sin cesar- tomen en serio la historia, y que los historiadores -sea cual fuere el periodo del que se ocupen y sus intereses específicos- tomen en serio la comunicación (incluso la teoría de la comunicación) (Briggs & Burke, 2002, pág. 12).

Si bien en este pasaje se habla de la comunicación, hay que reconocer que este consejo ha sido implementado a lo largo del trabajo. Ya para cerrar este breve paréntesis, y sintetizando lo dicho, existe una relación directa entre la comunicación y el desarrollo de las tecnologías de la escritura, y nuevamente se resalta la importancia de la historia al momento de realizar un análisis conceptual.

Retomando la temática central de este trabajo, es necesario recapitular nuevamente la idea ya expuesta en los párrafos anteriores, en la cual se plantea que si bien, existe un cambio de formato, no existe una ruptura completa con lo que respecta al formato anterior. Esta idea la expone Roger Chartier en el primer capítulo de su libro titulado: *Las revoluciones de la cultura escrita*. Según este pensador, en la historia se pueden reconocer una gran cantidad de revoluciones que afectan la producción de los libros, pero casi ninguna rompe por completo con una tradición construida a través de los años. Él ejemplifica esto de la siguiente manera:

Con todo, la transformación no es tan absoluta como suele decirse, un libro manuscrito (sobre todo en los últimos siglos del libro manuscrito; en los siglos XIV y XV) y un libro posterior a Gutenberg se basan en las mismas estructuras fundamentales; las de *Codex*. Ambos son compuestos por hojas dobladas cierta cantidad de veces, lo cual determina el formato del libro y la sucesión de cuadernillos. (Chartier, 2018, pág. 13).

En este fragmento, se ve claramente el complemento que se tiene entre formatos nuevos y sus antecesores. En pocas palabras, siempre existe una herencia innegable entre formatos de lectura y creación de libros. El caso es que como ya se dijo, cada campo de formato presenta como enemigo ferino la oposición que genera el espíritu humano y es en esta oposición en donde se genera un conflicto racional entre hombres. En pocas palabras, Roger Chartier ejemplifica esta idea al hacer alusión de que al momento de la invención de la imprenta el hombre opuso a su apropiación los siguientes argumentos: “pues se estimaba que quebrantaba la familiaridad entre el autor y los

lectores y corrompía la corrección de los textos al entregarlos a manos “mecánicas” y a las prácticas del comercio”. (Chartier, 2005, pág. 22). Al parecer, estas oposiciones eran suficientes para crear en el hombre una especie de apego a la tradición manuscrita. Sin embargo, la aceptación llegó cuando los sujetos se adaptaron a las demandas de su contexto histórico, y, además, se percataron que, entre estas dos maneras de producción de libros, no había una ruptura significativa.

Nuevamente, esta idea funge como el punto de partida para una reflexión profunda, la cual revela la posibilidad de una aceptación paulatina de la introducción del libro digital. Pero antes de retomar esta idea y desarrollar algunos aspectos que faltaron, es menester explicar lo que significa el libro digital, no en un contexto de formato, sino en cuanto a lo social y su impacto, como resulta necesario para responder a nuestra pregunta principal.

En principio, la revolución digital del libro, a diferencia de la gutenberiana, es más amplia, ya que abarca no solo lo material, sino que afecta de manera directa las formas de lectura tradicionales. Antes de continuar, es necesario matizar lo siguiente, con el fin de evitar que se pueda mal interpretar como una contradicción, anteriormente se dijo que el libro digital y el tradicional tenían un alto grado de parecido estructural y que la construcción de formatos no representa una ruptura completa entre los mismos. Sin duda alguna, no existe contradicción alguna con lo que respecta a esta idea nueva, pues si bien la digitalización cambia la materialidad e influye en la lectura; esta misma se construye en fundamento a sus antecesores y de una u otra forma ya se ha mostrado que adopta características de los formatos que estuvieron primero.

Para entender lo que de verdad significa la revolución digital del libro, las palabras de, Roger Chartier ofrecen una luz y un punto de referencia bastante significativo; el escritor dice lo siguiente: “todas estas características indican que la revolución del texto electrónico es tanto una revolución de las estructuras del soporte material de lo escrito como de las formas de leer” (Chartier, 2018, pág. 18). Según esta cita, la digitalización de los libros, puede ser considerada como la revolución más significativa que se ha presentado en lo que corresponde al desarrollo de las tecnologías de la escritura y producción de libros. Ahora bien, ¿qué hace que esta nueva etapa sea tan importante y diferente? Para dar contestación a esta nueva pregunta, se hará nuevamente referencia a Roger Chartier.

Según este autor, la introducción del libro electrónico no afecta tan solo la materialidad del objeto, ya que posee un trasfondo aún más profundo; dicho contexto oculto se revela cuando se

tiene en cuenta lo siguiente: antes de la imprenta y aun después de la imprenta, existían algunos papeles definidos respecto a las funciones en la producción de un libro, el escritor, el editor, el difusor, el tipógrafo y el lector eran partes definidas de la totalidad de un libro. Sin embargo, con la aparición del libro digital la frontera que separaban a algunas de estas partes se desvaneció casi que por completo, en palabras del autor: “Con las redes electrónicas, todas estas operaciones pueden acumularse y hacerse casi simultáneamente” (Chartier, 2018, pág. 18). Como ya se dijo, en la actualidad la difusión de material e información es bastante fácil. Por otra parte, gracias a los diferentes programas un autor puede ser sin duda su propio editor y darles una forma terminada a sus escritos, y, por último, el mismo escritor los puede difundir. Esto crea una ruptura en la forma tradicional de producción de un libro. He aquí el cambio más grande que se presenta al momento de comparar estos dos formatos de lectura.

Ahora bien, existe una relación que, aunque se modifique sigue siendo bastante demarcada, a saber, la relación entre escritor y lector. Esto se debe a que a un escritor le es imposible ser su propio lector, debido a dos factores esenciales, a una falta de objetividad y a una incapacidad de distanciarse de sus ideas para fomentar una actitud crítica. Por esta razón, los límites entre lector y autor siguen estando presentes, pero hay que aclarar que los métodos de lectura cambian al igual que la definición misma.

Con lo que respecta al papel que desempeña el lector, se le suma una responsabilidad de gran importancia, a saber, la capacidad crítica. Como ya se ha mencionado, desde la ilustración se pretende una autonomía del individuo al momento de hacer uso de su pensamiento, como lo denomina Kant una mayoría edad, a diferencia de la época ilustrada, en la actualidad el acceso al mundo del conocimiento es aún más fácil. Arrojando como resultado que cada lector tenga sobre sus hombros la responsabilidad de convertirse en críticos de los diferentes sistemas de ideas que componen la historia intelectual del hombre. En palabras del autor: “El rol del crítico se reduce y se multiplica a la misma vez. Se multiplica en cuanto que todos los lectores pueden convertirse en críticos, este era el ideal de la ilustración” (Chartier, 2018, pág. 19). Sin lugar a dudas, esta idea abre paso a una reflexión más de contenido y no de forma, pues introduce un papel indispensable, ya que el lector es o debe ser un crítico, pasando así un mero debate sobre utilidad de formatos. Sin embargo, esta discusión va a ser retomada en el capítulo tres de este trabajo.

Por el momento, queda por concluir este capítulo de la siguiente manera. En primer lugar, con aquello que respecta a los conceptos de biblioteca y libro, se puede decir que estos no son definidos de forma absoluta, sino que, se haya en constante construcción adoptando características de sus antecesores e involucrando las demandas que puedan surgir de acuerdo a su nuevo contexto histórico. De esta manera, se puede eliminar algunas objeciones que surgen en contra de la concepción tradicionalista de biblioteca y libro. Ya que, las nuevas definiciones conceptuales no poseen una ruptura definitiva con la tradición. Todo esto, deja como resultado, que la influencia de los libros digitales, aunque representa un cambio de formato; dicho cambio no es necesariamente negativo.

En segundo lugar, es el concepto de lectura y el lector el punto de convergencia entre dos formatos, el gutenberiano y el digital, en otras palabras, la constante redefinición de lectura permite que la oposición presente en el espíritu humano a los cambios sea aceptada de manera paulatina. Y además, al momento de resaltar las características que identifican un formato del otro se vislumbra claramente que el libro digital y su producción rompe por completo los roles que se desempeñan en la producción de un libro. Sin embargo, la diferencia entre escritor y lector sigue estando bastante vigente, dejando como resultado, la responsabilidad de un lector crítico y a la vez de un sujeto el cual acepte la coexistencia de dos formatos en una misma época. Sin necesidad de priorizar el abandono de uno por el otro. Sin duda alguna, estos últimos dos párrafos contienen la esencia elemental de las ideas más relevantes del desarrollo del presente capítulo.

CAPITULO 3: EL LIBRO TRADICIONAL Y EL LIBRO DIGITAL. UNA REFLEXIÓN HECHA POR EL LECTOR.

En este presente capítulo, se busca continuar el análisis entre los conceptos del libro tradicional y el libro digital, pero esta labor, se dividirá en dos momentos. El primero de ellos, parte de información en términos de utilidad y ventajas de estos formatos, es decir, se hará una comparación entre las ventajas y desventajas que ofrecen la lectura del libro digital y la lectura tradicionalista. En un segundo momento, el análisis pasará a ser un poco más abstracto, para determinar que percepción se puede tener del impacto que sin duda alguna han tenido los libros digitales tanto en la lectura tradicional como en su producción, esto partiendo de las necesidades que propone la existencia de un lector crítico enmarcado en un contexto actual. Se puede decir

entonces, que estos dos momentos conforman el desarrollo de este tercer y último capítulo. Sin más preámbulos es momento de iniciar.

Para iniciar con el primer momento, la escritora salvadoreña Leda Romero en su artículo titulado: *Lectura tradicional versus lectura digital*. (2014). expone en una tabla las características más notables que poseen estos formatos de lectura, por esta razón, a continuación, se hará una referencia directa a dicha información, y luego se expondrán de forma más precisa y profunda lo que la autora desea expresar.

Titulo

Tabla 1 nociones de lectura gutenberiana y lectura digital

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	LECTURA GUTENBERIANA	LECTURA DIGITAL
Actores	El lector gutenberiano es un individuo ante un libro. Leer le otorga cierta distinción intelectual y de conocimiento superior al del “otro” que no lee.	El lector digital es más bien un usuario: utiliza una laptop o tablet no solo para leer, sino muchas otras actividades. Leer desde un dispositivo no lo inviste de distensiones intelectuales, pero sí de interconectividad y modernidad. El usuario digital tiene alternativas de elección de contenido, interacción con otros usuarios, conexión a Internet, compartir contenido en otras plataformas digitales (redes sociales),
Dispositivos	Libros físicos hechos de papel, tinta y pasta y cuyo contenido es, usualmente, literatura. Es decir, texto que conforma narrativas cautivantes para quien lee.	Tablet o laptop. Por este solo hecho, el usuario está expuesto a estímulos externos al contenido exclusivo del material que lee. Estos tienen conexión a Internet y generan un contexto que facilita la interacción entre usuarios, recomendaciones de bibliografía, comentarios de otros usuarios,
Proceso	El proceso de lectura gutenberiana es individual y la interpretación del contenido queda supeditada al marco interpretativo particular de quien lee. El contenido se limitaría a texto, sin mayor intervención multisensorial que vaya más allá de ilustraciones. La lectura requiere abstracción del lector a un espacio íntimo e individual en el	Distinguido por la conectividad a Internet. Es una actividad repleta de interrupciones ligadas a otras aplicaciones abiertas en el dispositivo. Favorece la interacción con otros usuarios y/o conocer las impresiones de estos al respecto del contenido. Cuenta con elementos multimedia como videos, audio e

	que las interrupciones son vistas como contingencias que cortan el flujo de lectura y la experiencia lectora	imágenes que, buscan enriquecer el contenido y acoplarse al soporte digital.
--	--	--

Nota, tomada de: Romero, L. (2014). Lectura tradicional versus lectura digital. Escuela de Comunicación Mónica Herrera, 4(4), 63-75.

En parte la autora de la tabla tiene razón, por ejemplo, en cuanto a los actores quizá el crecimiento intelectual es grande a la hora de leer, pero no estoy de acuerdo con que se diga que por el hecho de leer digital esto se reduzca porque lectura es lectura independientemente de cómo se haga y obviamente enseña de alguna manera. También se podría decir que, aunque los recursos multimedia ayuden también se podría refutar que pueden ser un distractor. Pero volvamos al cuadro, según la autora en términos superficiales estos dos formatos de lectura presentan diferencias que en esencia parecen superficiales, pues el libro digital carece de todas las características que posee el libro impreso. Estableciendo así dos miradas totalmente diferentes de la misma acción, leer. A esto se le puede sumar que los contextos en los cuales se desempeña la lectura cambian, es decir, normalmente se acostumbra que al momento de leer de forma tradicional se requiera un lugar específico pues en la mayoría de casos el hombre no tiene el objeto, es decir, el libro a la mano. Mientras el libro digital es un poco más portátil, facilitándole al hombre una lectura que no dependa de un sitio específico, pues basta tan solo con un clic o con alguna herramienta electrónica para acceder a la información que requiere. Esta concepción lleva implícita una idea muy interesante, a saber, que en el caso de la lectura tradicional se requiere una planeación del individuo. Mientras que la lectura digital es inmediata y surge con el deseo y la necesidad. He aquí otra diferencia que podría distanciar estos dos formatos.

Ahora bien, con lo que respecta a la educación y formas de aprender, resulta bastante problemático definir cuál de los dos formatos otorga un mejor aprendizaje de la información, ya que, sin duda alguna, esto representaría inclusive el inicio de otra reflexión con mayor o igual importancia a la que se propone aquí. Pero el autor Yasmir Barboza Marcano en su artículo titulado *La lectura: herramienta fundamental para la formación de los futuros docentes en el contexto de la sociedad del conocimiento* (2007) En pocas palabras expone que cada formato de lectura posee determinadas virtudes que facilitan el aprendizaje de la información, por ejemplo, la lectura tradicional ofrece una interacción directa entre el lector y el libro, originando una sensación de

intelectualidad en el individuo. Por otra parte, el libro digital ofrece el mayor acceso a información relacionada con la temática que desea aprender el individuo. En pocas palabras, los criterios que definen cuál de los dos formatos resulta más eficiente al momento del aprendizaje son bastante subjetivos, abriendo puertas a un debate bastante extenso e intenso. En el caso de la lectura recreativa, es decir, literatura, poesía y teatro, los criterios van a ser aún más dependientes de las disposiciones del individuo.

Según lo expuesto hasta ahora, el lector aparte de tener la responsabilidad crítica, también posee la autonomía de decidir el formato que mejor le parezca al momento de leer. Para entender mejor esta idea, resulta de gran utilidad traer a colación tres premisas que se hayan plasmadas en los capítulos anteriores. La primera de ellas, expone que sin importar el formato de lectura la relación entre lector y escritor sigue estando irreconciliable, es decir, el lector no puede ser el escritor, ni el escritor puede convertirse en un lector objetivo dejando como resultado dos sujetos que se desenvuelven independientemente del formato de lectura. Teniendo en cuenta esta división, se abre paso a la segunda idea la cual hace énfasis no tanto en el proceso de escritura y producción de un libro, (escritor). Si no en el papel crítico, interpretativo y autónomo del lector. La tercera idea, refuerza la relación entre escritor y libro. Y, además, le añade una tercera correspondencia, a saber, la del lector y libro y su contexto. Estas precisiones otorgan una buena transición para profundizar en el segundo momento que se postuló en la introducción del presente capítulo. Pero antes, queda por mencionar dos ideas que permiten un mejor contraste entre estos dos formatos.

Corresponde mencionar, en primer lugar, que la producción de libros aumento de forma exponencial con la implementación de formatos de lectura, pues como ya se dijo en el capítulo dos, las relaciones entre escritor, editor y difusor fueron eliminadas casi que por completo, mejorando y optimizando el tiempo de producción que posee los libros. Por otra parte, ya los libros no pueden ser vistos de forma cultural, pues para muchos empresarios los libros son una actividad económica que se fundamenta en la necesidad insaciable del conocimiento del hombre. En este aspecto, la pregunta que surge es la siguiente ¿qué formato se vende mejor? Pregunta que es solucionada con las demandas que posee el hombre moderno. Con esta última noción, se delimita nuevamente el debate aquí propuesto, a términos de utilidad y eficiencia.

En contra posición al último fragmento del párrafo anterior se puede objetar, que a lo largo del texto se ha demostrado que existe otra manera más reflexiva y abstracta de entender y

comprender esta problemática. En pocas palabras, sería un desperdicio adentrarse a la historia del libro y sus revoluciones meramente con unos anteojos o categorías que permitan una conceptualización meramente económica, por esta razón, en estos últimos pasajes, se propone una reflexión un poco más abstracta, y, por consiguiente, se exige del lector una actitud crítica y autónoma.

Continuando con esta actitud reflexiva es menester recordar nuevamente la pregunta que da origen a cada fragmento que compone este trabajo; dicha pregunta versa de la siguiente manera ¿El impacto de los libros digitales dentro del marco de la cultura tradicional de lectura es negativo o por el contrario representan una opción más eficiente para el hombre moderno abordar los libros? Nuevamente, esta pregunta origina la necesidad de indagar y mencionar algunos conceptos elementales de lo dicho hasta el momento, y de este modo, lograr vislumbrar un poco la naturaleza que posee el impacto de la lectura digital en relación a una visión tradicionalista de lectura.

En el desenvolvimiento de las ideas introductorias, se expone un breve contexto que resalta la importancia de los sentimientos, conceptos y conocimientos inmortalizados en un libro. Ya que, cada proceso de escritura posee un precio, no necesariamente monetario, que trasciende el plano de lo material y pasa a un plano más abstracto y si se quiere más metafísico, por esta razón, por más dinero que se invierta, lo que de verdad le da el valor a una novela, un poema o una investigación científica es el esfuerzo del intelecto humano al intentar aportar al desarrollo de la historia del pensamiento, con el fin de revolucionar las categorías que existen y que son usadas para observar con detenimiento la realidad que rodea al sujeto. Sin lugar a dudas, esta idea añade un valor nuevo a la lectura, pues el lector debe de ser consciente de esto y su lectura debe ser atenta y si se quiere respetuosa para con el autor.

Por otra parte, también es indispensable recordar brevemente la noción de hombre moderno, Según el escrito francés Michel Foucault expone que en la actualidad el individuo vive sometido a una especie de sistema carcelario lleno de actividades que adsorben por completo la posibilidad de una reflexión, y además, al ser una cárcel el sujeto se le impide distanciarse de ella para hacer uso de su capacidad reflexiva, esto revela el contexto global en el que se desenvuelve la existencia humana en la actualidad. Dicho esto, no es sorprendente que el pensador alemán Friedrich Nietzsche tenga razón en que los lectores modernos se caractericen por su poca disposición al leer y lo hagan llenos de afanes que adquieren debido a su contexto y su inexistente capacidad de

Análisis. Es casi imposible negar que estas ideas se corresponden con el mundo. Debido a esto, se puede afirmar que aquí se expone el contexto espaciotemporal que rodea los conceptos de libro y de lectura. Y que, sin esto, es imposible entender el valor del impacto de los libros digitales en una postura tradicionalista de lectura.

En este punto, es necesario tomar nuevamente la mano del escritor colombiano Eduardo Gutiérrez y hacer una constante referencia a las ideas expuestas en su artículo titulado: *Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*. (2007) Ya que, aparte de ofrecer la definición de lectura que aquí se adopta, también otorga algunas ideas de extremo valor para comprender mejor la solución a la pregunta anterior. Para iniciar, se debe hacer mención directa a una idea que se ha desarrollado a lo largo del presente trabajo de forma implícita, a saber, la de del desarrollo tecnológico. Pues sin duda alguna, lo que ha fomentado la mayoría de cambios en la producción de un libro y en la forma en que se lee son dichos avances. Sin embargo, si se hace un breve alto, se evidencia, que, si bien se ha mencionado esto, no se ha definido el concepto de tecnología.

Por esta razón, el siguiente fragmento introduce una salida a este faltante: “Finalmente, es necesario hacer algunas afirmaciones acerca de las tecnologías, en cuanto más que ser comprendidas como instrumentos que pueblan la cotidianidad, deben entenderse como síntesis y materialización de la racionalidad y los procesos cognitivos, y de producción cultural que desarrolla una sociedad y época determinada”. (Gutiérrez, 2009, pág. 147). según él, las tecnologías son el resultado de un análisis de las necesidades que surgen al paso de la existencia humana, dicho esto, resulta necesario precisar que aquí se habla en términos de racionalidad, es decir, lo que de verdad preocupa es la pregunta por ¿cuál es la forma más eficiente de lograr determinado objetivo? En principio, esta pregunta es la misma que permite vislumbrar el principio de comprensión del impacto de los libros.

A la idea anterior, se le debe sumar la relación que existe entre los avances tecnológicos y las necesidades humanas, en otras palabras, desde la modernidad la tecnología es la forma más directa en la que el hombre pone a la naturaleza y a su contexto a su servicio, por esta razón, se debe entender que las tecnologías surgen bajo una necesidad determinada de individuo, por otra parte, el sentido común dicta que el sujeto no debe percibir los cambios tecnológicos de manera negativa. Sin embargo, tampoco puede abandonar una actitud crítica, ya que es innegable que, dada

la tecnología, se presenta varios debates culturales y morales sobre su uso. En pocas palabras, no es sensato que haya un rechazo taxativo a las tecnologías, pero tampoco una captación a ojos cerrados (un salto de fe). Más bien, se puede decir que un cambio se lleva acabo de manera paulatina.

Ahora bien, en el caso específico de los libros, la comprensión de este contexto es indispensable, ya que tanto el libro como la lectura no pueden ser entendidas como fenómenos o conceptos apartes. Según todo esto, las nuevas tecnologías de producción de un libro y los nuevos formatos de lectura, no son más que una respuesta a alguna necesidad humana la pregunta que surge es la siguiente ¿a qué necesidades responden las nuevas tecnologías de escritura y lectura? Este interrogante continúa señalizando el recorrido que se debe llevar a cabo.

A la primera necesidad que responden los avances tecnológicos del libro y la lectura, responde a la falta de tiempo, en este punto no es necesario profundizar mucho, pues ya se han hecho reiteradas alusiones a la idea del hombre moderno. En la actualidad la existencia misma justifica la concepción de una vida afanada y llena de ocupaciones, dejando al individuo sin posibilidad alguna de reflexión y mucho menos de leer o de escribir. Pero, los nuevos formatos de lectura, permiten un acceso más rápido a diferentes fuentes de información, a una mayor portabilidad de libros y artículos, y sin duda alguna, a un mejor precio. Por otra parte, al hablar de producción, tanto el tiempo como el costo se reducen, esencialmente debido a que el escritor puede ser su propio editor, y difusor, ahorrando tanto tiempo como costo de inversión. Sin duda alguna estas nuevas tecnologías aportan una solución casi que definitiva al problema del tiempo.

Para continuar y en este punto, resulta imperativo resaltar que el escritor colombiano, Eduardo Gutiérrez señala que estos avances tecnologías responden a tres necesidades más. Que permiten una mayor comprensión de este punto. En palabras del escritor, él plantea que la tecnología en marcada en los libros

Responde a tres grandes necesidades agrupan dimensiones fundamentales de la existencia en la sociedad hoy: información, autocomprensión e interacción; a ellas podría adicionarse la de conocimiento o aprendizaje y la de entretenimiento. Cada una de ellas se ve configurada por las tensiones entre medios y transformación de la experiencia. A continuación, se abordan las tres primeras necesidades y se busca localizar la práctica lectora y el libro, en cuanto satisfactores de esas necesidades. (Gutiérrez, 2009, pág. 150)

Este fragmento no solo introduce los temas de análisis que se han de desarrollar, sino que también, añade un derrotero y un orden específico. Pero antes de continuar, vale la pena aclarar que al final se expondrá las características de la cuarta necesidad, pues sin duda alguna su importancia sobrepasa la posibilidad de ser excluida.

En principio, Eduardo Gutiérrez (2009) expone que el hombre actual posee la necesidad de información; si bien esta necesidad, se encuentra desde tiempos antiguos solo hasta ahora se puede hablar de una red de comunicación estructurada, esto gracias a los avances tecnológicos de este tiempo. Al igual que otras ideas, esta también posee un gran impacto en la cotidianidad de la existencia del hombre, y además, el formato de producción y de lectura se encuentra totalmente digitalizado. Tal y como se expresa en el siguiente fragmento. “Leer pantallas, formatos virtuales, tablas de datos y escenarios gráficos diseñados para la captura y apropiación de datos será necesario para orientarse en las decisiones cotidianas” (Gutiérrez, 2009, pág. 151). Sin temor a equivocarse, se puede afirmar que este pasaje sustenta la idea del impacto social, y aún más, la del cambio de formato en cuanto a la lectura. Por otra parte, este contexto expande la cantidad de caminos que permiten acceder a la información, pues, aunque la digitalización se halla vigente, los formatos anteriores no han dejado de funcionar. Creando así una convergencia entre distintas épocas. En la radio, la televisión, el periódico, el computador y el celular son claros ejemplos de dicha convergencia. En conclusión, en la actualidad la cantidad de medios de comunicación es exorbitante.

De lo dicho en el párrafo anterior, se puede inferir que el lector se debe enfrentar cotidianamente a la selección del medio más adecuado para abordar la información requerida. Es más, según el pensador colombiano, al lector se le exige una capacidad extraordinaria para adaptarse a cualquier medio.

El lector, entonces, hace también convergencia entre la plácida lectura del periódico impreso o el seguimiento de las noticias en televisión, la escucha radial integrada a la vida cotidiana o el constante bombardeo de las informaciones en el computador y el teléfono celular. Es un lector multiforme que aplica habilidades diversas, pero lo hace en el marco de las variadas ofertas informativas y, sobre todo, para suplir su necesidad de estar informado. (Gutiérrez, 2009, pág. 152)

Aparte de sustentar lo expuesto, este fragmento revela la autonomía que posee el lector para decidir el medio por el cual accede a la información requerida, y para poder tomar esta decisión,

adopta como criterio esencial las necesidades que su cuerpo e intelecto le dicte. Dicho esto, se infiere que en el lector se encuentran algunas cualidades indispensables que componen la totalidad del proceso de desarrollo del libro y gracias a esto, lo dicho en la introducción toma aún más valor.

La segunda necesidad establece una relación entre el sujeto y libro mediada por la existencia misma, en otros términos, es la necesidad del individuo de comprender su propia vida la que inspira al individuo a adentrarse en las ideas plasmadas en un libro, para una mejor comprensión de esto, las palabras del autor colombiano resultan de gran utilidad: “El lector se encuentra, entonces, en un escenario en el que las representaciones diversamente construidas se ven como un posible marco en el cual hallar sus respuestas, construir mundos o cosmovisiones alternas y, en el fondo, hallar sentido a su propia existencia” (Gutiérrez, 2009, pág. 153). Con todo esto, se sigue demostrando que la lectura no es solo un análisis de significado o una decodificación, pues su impacto va más allá del intelecto trascendiendo incluso el tiempo. Y el libro no puede ser solo entendido como un conjunto de hojas con determinado formato. Porque sin lugar a dudas, esta visión queda corta. Es mejor valorar y comprender un libro mediante el valor y el precio de las ideas que contiene, tal y como se mencionó en la introducción de este trabajo.

Es momento de hablar de la tercera necesidad, a saber, la necesidad de auto comprensión. En este caso, esta necesidad es aún más abstracta de lo que aparenta y para poderla comprender es necesario mencionar un breve contexto de lo siguiente: tanto la literatura, como la filosofía y las ciencias exactas buscan llevar un registro escrito de las formas en que la humanidad aborda su realidad. En el caso específico de la literatura, se encuentra no solo un reflejo de la naturaleza, sino también, una ejemplificación de los sentimientos y situaciones que pueden experimentar los sujetos. Con esto presente, es aún más simple entender la postura del pensador colombiano con respecto a esta idea. Según Eduardo Gutiérrez, la necesidad de autorreconocimiento consiste básicamente en la pregunta ¿Qué características poseo que me hacen diferente? Y la respuesta se halla justo en el momento en el que el individuo identifica en los libros una situación o un personaje que facilite la comprensión de sí mismo. De manera cierta, en esta necesidad se encuentra explícita la razón y su capacidad reflexiva, ya que este proceso es bastante riguroso e involucra más que una simple interpretación, pues en primer lugar el sujeto debe de ser consciente su propia existencia, para luego poder contrastarla, y en segundo lugar, el individuo requiere una habilidad para

interiorizar la información adquirida en el libro. En conclusión, surgen algunas exigencias de mayor rigor para el sujeto que lee.

Pareciera a simple vista, que el formato no importa mucho al momento de suplir esta necesidad. Sin embargo, el pensador colombiano explica, que las nuevas tecnologías permiten un acceso más rápido y completo a la información, facilitando el proceso tan abstruso que se menciona anteriormente.

La necesidad de vinculación a redes y la velocidad de la entrega de información podrá hacer que los lectores no tengan que diferenciar entre el tiempo de su vida cotidiana y el de la lectura, dado que los relatos, enviados a su móvil o entregados a la medida en la televisión interactiva, le llevarán a un ejercicio y sensación de comunidad permanente. (Gutiérrez, 2009, pág. 53)

Ahora bien, en esta segunda necesidad, al igual que en la primera no existe una decantación clara por algún formato particular. Sino que convergen las nuevas tecnologías con las formas tradicionales de lectura, en otras palabras, el individuo encuentra en los libros tanto digitales como físicos una ejemplificación clara de su existencia y por lo menos se preocupa por intentar responder la pregunta por el sentido de la vida misma, vale la pena aclarar que este interrogante es imposible de ser contestado, pero la literatura, la filosofía y la ciencia ayudan siquiera a vislumbrar un principio de contestación de la misma. Al hablar del autorreconocimiento aumenta aún más el valor del contenido de los libros; valor que sin lugar a dudas trasciende lo económico, pues ya no se trata de un valor monetario, más bien corresponde a implicaciones abstractas, morales y racionales del hombre.

Continuando con el pensamiento del escritor colombiano, en el tercer lugar se encuentra la necesidad de interacción. En este punto es menester entender una premisa que caracteriza el desarrollo de la política moderna y de los pensadores contractualistas; dicha premisa expresa lo siguiente: El hombre es un ser social por naturaleza.² Esta idea esencialmente sustenta la interacción interpersonal que se presenta al momento en el que el individuo se dispone a ser parte de una sociedad organizada. Abandonando por completo toda disposición natural e irracionalidad que le impidan percibir al otro y así mismo como un sujeto de derecho. A esto se le suma, que es por necesidad que el individuo acepta y forma parte de la sociedad. Dejando como resultado una

² Autores modernos como: Thomas Hobbes en su obra el leviatán. (2005). Y otros que también se pueden denominar como contractualistas. Explican esta relación natural que existe entre el individuo y la conformación de sociedades.

naturalidad evidente al momento de hablar del individuo como miembro de una sociedad, pues es verídico que constantemente el sujeto experimenta nuevas experiencias que lo relacionan constantemente con el otro. En pocas palabras la interacción que existe entre sujetos es constante y repetitiva y si se quiere inevitable. Dicho esto, surge la necesidad de investigar cual es el papel que juegan el libro y la lectura con respecto a la interacción entre individuos.

Para llegar a una conclusión al problema planteado en el párrafo anterior es necesario adentrarse y comprender la estructura de esta tercera necesidad. El escritor colombiano revela que en la actualidad la comunicación se ha enmarcado dentro de un contexto meramente tecnológico, es decir, los medios usados para interactuar son en su mayoría digitales, fomentando así una transformación directa del lenguaje y su sentido. Las personas se entienden con tan solo una imagen de una carita o algunas siglas que representen una oración. En este punto, es prudente aclarar que, esta necesidad no implica tanto al libro, pues su esencia está más relacionada con la escritura y lectura. Dicho esto, pareciera que el lenguaje no permite una correlación entre lo tradicional y lo digital, ya que, sin duda alguna, la tecnología ha sustituido y reestructurado por completo la interacción. Tal y como se sustenta en el siguiente pasaje.

Refundar el lazo social en las nuevas formas de interacción implica, entonces, la ratificación de lo humano en las interacciones, pero implica, a la vez, que las nuevas tecnologías se han convertido en el soporte connatural a dicha interacción, y que, por tanto, una vez escogido este camino, las tecnologías entran a integrarse como órgano fundamental de la necesidad de interacción. (Gutiérrez, 2009, pág. 153)

Nuevamente, se resalta el papel que posee el individuo como objeto de reflexión y elemento esencial de la lectura y el libro, puesto que, sin él, estos dos conceptos carecen de significado. Porque es la existencia y la práctica del individuo la que exige una aplicación de sentido. De lo dicho hasta ahora, es lícito inferir que la tecnología es el punto de distanciamiento entre dos formatos de comunicación, conjuntamente a esta reestructuración, surge un debate sobre su debido uso, ya que algunas estructuras gramaticales que dan formalidad al lenguaje son alteradas de manera irresponsable, transformando al individuo en un ser ignorante de su propia lengua. Incluso, esta pregunta invade el campo del problema aquí propuesto, porque si se tiene en cuenta esto, se infiere que las nuevas tecnologías y los usos del lenguaje atentan con una tradición lectora.

A modo de conclusión parcial. Es necesario responder los dos problemas propuestos en estas últimas páginas, Respecto al primero, sobra decir mucho, debido a que las tecnologías

representan un cambio y estructura totalmente diferente a la acostumbrada. En el caso de la segunda, si bien la tecnología y sus medios afecta la interacción escrita, no influyen mucho en la escritura de libros ni en su lectura, ya que, a pesar de los nuevos formatos, el libro debe responder a determinadas exigencias para ser considerado como tal. He aquí el intervalo que distancia esta tercera necesidad del objeto de reflexión de este texto. Por último, queda la necesidad de conocimiento, esta será expuesta en el siguiente apartado.

3.1 el rumiante, la posibilidad de un buen lector y la cuarta necesidad.

El párrafo inmediatamente anterior expone las necesidades a que responde la lectura y los libros. Sin embargo, en este punto se han mencionado de manera breve algunas características, y libertades que posee el lector. Por esta razón, en este breve apartado se exhibirán dichas habilidades y exigencias, para determinar las herramientas que se poseen para un análisis y evaluación de los formatos de lectura y escritura de los libros. Además, se reiterará algunas ideas relacionadas con la necesidad de conocimiento del sujeto, estableciendo así la cuarta necesidad a la que responden los libros y la lectura. En este punto la filosofía nos ofrece una luz que vislumbra una claridad conceptual al momento de hablar de la relación que poseen los libros con el sujeto. Y aquí Friedrich Nietzsche será el encargado de ofrecer sus pensamientos como salvavidas para entender la relación existencial que posee un individuo con el contenido de un libro. Sin más preámbulos es momento de emprender el viaje que tiene como fin una claridad conceptual. En la introducción de este trabajo se señala una idea que da origen al título de este apartado. A saber, la del rumiar. El pensador alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) expone que el lector debe de ser como una vaca al comer, es decir, debe masticar una y otra vez antes de tragar e interiorizar el alimento. Esta alegoría ejemplifica de manera acertada la actitud que debe tomar cualquier individuo antes de adoptar una idea o postura sobre algo, pues el sujeto no puede ser persuadido de manera sencilla no convencido de algo sin antes someter a la idea a los agudos dientes de la razón y la reflexión. Esto se resume en que al lector se le exige una disposición crítica al momento de leer.

Por otra parte, existe una oposición directa a la lectura crítica. Tanto el pensador alemán como el filósofo francés Rene Descartes (1596-1650) plantean la idea del hombre moderno. El filósofo francés en su obra meditaciones metafísicas, al final menciona que el hombre moderno es

incapaz de reflexionar gracias a los afanes que posee. Años después Friedrich Nietzsche adopta esta idea para explicar el comportamiento irreflexivo del hombre que lo deja en una situación de sometimiento. Este punto de convergencia entre descartes y Nietzsche establece una tercera exigencia para el lector, pues la reflexión lleva consigo la necesidad de tiempo.

Esta segunda exigencia abre el debate en relación con los formatos. Ya aquí, más que exigencias, al lector se le considera un ser autónomo, los ilustrados dirían un mayor de edad, para escoger el formato que más se adecue a sus necesidades. Como se demostró en el apartado anterior, en este momento, el formato tradicional y el digital se encuentran en una coexistencia, creando una gran cantidad de opciones para el lector. En resumen, el lector fundamentado ya sea en inclinaciones personales, o necesidades como las ya explicadas o necesidades físicas selecciona el formato más adecuado.

Ahora bien, resulta prudente mencionar lo siguiente. Dados los afanes de la existencia humana, existe una gran posibilidad de que el lector no identifique la importancia de su papel en la relación libro individuo, pasando por alto, las problemáticas que surgen al producirse un cambio de formato o ni siquiera desempeñan su papel de críticos. Es aquí en donde la segunda necesidad expuesta en el apartado inmediatamente anterior cobra aún más valor, ya que, al hablar de autorreconocimiento, implica una consciencia de si bastante clara. Sin embargo, si se carece de esto, la escritura debe ser capaz de concientizar al lector de su realidad. En resumidas cuentas, en este punto se invierten los papeles, pues es el lector el que dada su necesidad exige a los libros y al acto lector solucionar su problema.

Sin lugar a dudas, a lo largo de este trabajo, se sigue resultando el libro y sus cambios como un proceso que se origina de algunas necesidades que posee el sujeto. Tal y como y se mencionó de la mano del escritor colombiano Eduardo Gutiérrez. Sin embargo, existe una cuarta necesidad que implica a todas las anteriores e involucra las características de un buen lector y la acción de rumiar, a saber, la necesidad de conocimiento.

Nuevamente, es menester recordar que, en la introducción, se hace una alusión al valor de las ideas, fundamentándose en el denominado precio que debe pagara un escritor al momento de plasmarlas en un libro. Ahora bien, estas ideas tan valiosas, se encuentran en la literatura, la poesía, la epistemología y en las ciencias exactas. Sin embargo, todas estas responden a una misma necesidad, pues el deseo que posee la humanidad de saber, es lo que motiva a organizarse en

disciplinas y llevar un registro exacto de todo aquello que asombre el espíritu humano. Preguntas tales como ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué el hombre actúa de determinada forma? ¿Por qué las cosas caen? ¿De qué compuestos se encuentran hechos la mayoría de elementos de la tierra? ¿Qué emisiones caracterizan al hombre? Cada una de estas preguntas, fungen como el punto de partida para la filosofía, la psicología, la física, la química, la mora, la literatura. Entre otras. Dicho esto, la envergadura de la necesidad de conocimiento es bastante extensa, se podría decir que es todo un universo compuesto de ideas.

Tratar de adentrarse y de precisar aún más esta cuarta necesidad significa hacer un recorrido histórico y epistemológico de nunca acabar, por esta razón, basta con precisar dos o tres ideas que facilitan la comprensión de este tema. En primer lugar, es imperativo mencionar que la necesidad de conocimiento es insaciable y se encuentra en constante desarrollo. Un claro ejemplo que sustenta esto, se encuentra en la tecnología y su objetivo de facilitar la vida humana.

La segunda idea ya se ha mencionado en fragmentos anteriores de este trabajo, pues sin duda alguna el libro y la lectura tienen como prioridad apaciguar un poco la necesidad de conocimiento de la especie humana y garantizar que los límites de la razón en cuanto a memoria no sean un impedimento para la estructuración de una historia del pensamiento. En pocas palabras, la función del libro consiste en ser la puerta que une al individuo con toda actividad del intelecto.

La tercera idea explica que el desarrollo de las tecnologías del libro y los cambios de formatos en la lectura se establecen bajo la necesidad de una forma eficiente de acceder a las ideas plasmadas en los libros, es más, la imprenta, y la digitalización y la información relacionada no son más que formas de mejora al momento de intentar satisfacer la necesidad de conocimiento del hombre.

De este tercer y último capítulo se pueden extraer algunas ideas de conclusión de gran importancia. En primer lugar, hay que resaltar que la lectura y la creación de libros no se debe entender solo como fenómenos económicos ni interpretativos, sino que, adquieren un carácter abstracto y un impacto social bastante significativo. En segundo lugar, existen 4 necesidades que dan origen y sentido a la lectura y escritura de libros, así como a las tecnologías que se desarrollan dentro de este marco, está la necesidad de interacción, la necesidad de conocimiento, la necesidad de autorreconocimiento y la necesidad de información. La tercera idea, revela la responsabilidad

que tiene el lector entendido bajo su razón. En pocas palabras, el lector es un ser autónomo y libre de seleccionar el formato de lectura y de evaluar el contenido de los libros.

Con lo que respecta al impacto que poseen los nuevos formatos con lo tradicional, hay que entender que en esta época se puede establecer una convivencia simultánea entre la lectura gutenberiana y la lectura digital. Sin embargo, como ya se dijo, cada formato se adapta a necesidades específicas que surgen de un desarrollo social y cultural del individuo. Y además, es imposible evaluar en términos de negatividad un formato como el digital, ya que no atenta contra la existencia de lo tradicional en cuanto que no lo contradice. En pocas palabras, cada uno posee determinadas ventajas y virtudes, y es el sujeto el encargado de determinar que formato es el más adecuado. Se puede decir, que estas ideas contienen la esencia del presente capítulo.

CONCLUSIONES

A lo largo de este texto se establecieron herramientas suficientes para poder definir y demarcar el impacto que ha tenido la implementación de formatos de lectura digital en relación a la lectura tradicional aportando al campo de la bibliotecología una nueva mirada a este tema. Sin embargo, es necesario entender y comprender que la estructura de este trabajo profundiza en un debate esencial dentro de la bibliotecología y disciplinas afines, como la historia, y la filosofía. Se trata de dar respuesta a un problema teórico que trasciende a un plano práctico. Habiendo resaltado nuevamente, el valor que posee esta reflexión, es momento de profundizar en lo que da una posible solución a la pregunta esencial de este trabajo.

En primer lugar, lo que se hizo fue una definición de conceptos que nos servirían a lo largo de todo el trabajo, entre ellos la definición de lectura digital y lectura tradicional, hombre moderno, biblioteca entre otros. En segundo lugar, nos enfrascamos más a un campo reflexivo y teniendo en cuenta esto, se debe de empezar por aclarar que la definición adoptada de libro permite concebir a este concepto como un objeto compuesto por un encuadernamiento de hojas que contiene un lenguaje escrito esperando a ser decodificado. Por otra parte, comprendimos que la lectura no es entendida solo como un proceso de interpretación y decodificación, sino que también, se enmarca en un contexto social y cultural. Básicamente, es esta conceptualización la que permite precisar tanto el problema como su posible solución.

En cuanto a lo que respecta a la parte reflexiva, es mucho más profunda y densa ya que las conclusiones obtenidas revelan la condición en la que el individuo se desenvuelve al momento de leer, comprar un libro o de producir uno. El hecho de que la lectura posea implicaciones sociales y culturales amplifica el impacto del versus que supuestamente existe entre el libro digital y la lectura gutenberiana. Dicho esto, en una primera instancia, se concluye que la historia debe de ser considerada como la herramienta más completa para entender e interiorizar las transformaciones que puede tener un concepto al momento de satisfacer las necesidades de su aplicación. En una segunda instancia, se recalca que las diferentes tecnologías al momento de difundir y crear un libro. Y también al leerlo, surgen como respuesta a necesidades que la especie humana posee.

Por otra parte, al hablar de dichas necesidades, implícitamente se halla un reconocimiento pleno del sujeto como ser reflexivo y objeto de reflexión, llevando así los parámetros de la pregunta esencial de este trabajo a otro nivel. Pues si nos referimos a la lectura se introduce la pregunta por

el sentido de la vida misma, tal y como lo dice el autor colombiano Eduardo Gutiérrez. Adentrarse en el mundo de la creación y distribución de los libros conlleva consigo la necesidad de entender que el hombre es el protagonista principal, tanto en términos de uso y utilidad como en actitud crítica. En pocas palabras, se logra concluir que el sujeto es autónomo y que la lectura de libros es la manera más eficaz de adentrarse en el mundo de las ideas.

Se puede decir, que en este primer bloque de conclusiones la definición conceptual vislumbra la comprensión del papel de sujeto dentro de este marco. Sin embargo, lo que de verdad interesa es poder dar respuesta a esta pregunta: ¿cómo el libro digital ha impactado la lectura? Si bien ya se explicó de manera breve lo relacionado con el sujeto, es momento de observar a que conclusiones se pueden llegar, respecto a los formatos de lectura y escritura, con base en lo dicho durante los tres capítulos anteriores e intentar con ellos responderla.

Podemos decir que al entender que la lectura posee una relación directa con la sociedad y la cultura, implica que la lectura y el libro deben estar sujetos y adaptarse a los cambios que ocurran en la sociedad. Por esta razón, resulta imposible intentar conservar un solo formato ya sea de creación o de lectura de un libro. Esta primera conclusión. Presenta lo inevitable del cambio que se presenta en un concepto. Ahora bien, el problema surge en la naturalidad que posee el espíritu humano para presentar oposición a los cambios, pues lo percibe como un peligro que atenta contra la forma correcta de hacer determinada acción. Sin embargo, de la mano del pensador colombiano Eduardo Gutiérrez, se logró establecer varios puntos que permiten una convergencia de los formatos de lectura.

Comprendimos entonces que es erróneo tratar de entender el concepto de lectura como algo inmutable y solo como una decodificación o interpretación de un mensaje. Ya que como se ha dicho reiteradamente la lectura y el libro trascienden a lo social y se involucran con todos los cambios culturales de una época. Luego pudimos asegurar que, si bien existen los cambios de formatos, no hay un abandono total del antecesor, sino que, por el contrario, se complementan estableciendo una estructura sólida que se construye a lo largo del tiempo. Y en nuestra tercera última parte supimos que los libros y la lectura responden a necesidades que posee tanto el individuo como la sociedad. De este modo ocupémonos en responder, ¿cómo el libro digital ha impactado la lectura? Primero hay que entender que no es él una amenaza para la lectura gutenberiana, es más, se puede decir que es una respuesta a los cambios sociales que se presentan

y que en ningún momento las nuevas tecnologías atentan contra la existencia de las tradiciones lectoras. Pues a lo largo del trabajo, se justificó que ambos formatos pueden convivir sin problema alguno. Así que, el libro digital, aunque ha cambiado un poco el paradigma de la lectura gutenberiana, ha llegado para facilitar la interacción con el mundo de la lectura, por lo tanto, ha impactado para bien, y ha llegado para quedarse durante un buen tiempo.

Ahora bien, si tuviéramos que decidir qué formato es mejor, resulta en cierta medida una tarea infructuosa, ya que esta labor es meramente individual y los criterios son inclinaciones personales y necesidades específicas, en otras palabras, es el sujeto considerado como un ser autónomo el encargado de establecer criterios para decidir qué formato es el más eficiente. Y es en este punto, en donde se encuentra el valor agregado a este trabajo, pues si bien se puede concluir, que el impacto de los nuevos formatos de lectura no es negativo, y que más bien se deben considerar como nuevas formas de acceder al mundo de las ideas. También se le otorga al sujeto un papel crítico y autónomo para evaluar su contexto y su misma existencia. En pocas palabras, se motiva al hombre a ser un crítico de su época.

Otra idea añadida que resultó de este recorrido, consiste en el valor que se le debe dar al contenido que poseen los libros, debido que, al escribir uno, más que un costo en términos económicos se habla de un desgaste del intelecto, y si se quiere, en términos más literarios, del alma. En la introducción se resalta que una idea debe surgir del interior del pensador, debe ser sustentada y analizada por un interlocutor crítico y analítico,

Ya para concluir, queda una pregunta que sin duda alguna puede servir para futuras reflexiones, dicho interrogante dice, ¿Cuál puede ser el futuro de los libros en medio de todos los cambios tecnológicos de esta época? El escritor colombiano plantea lo siguiente: intentar responder a esta pregunta:

Aquí los libros parecen dejar de ser el instrumento central de la articulación social y comienzan a aparecer, más bien, como un dato central de referencia a lo vinculante pasado al origen y a las antiguas redes que sustentaron la vinculación, y que, en medio de otras opciones, son convocadas para sostener el orden propio de esa tradición (Gutiérrez, 2009, pág. 158).

Intentar responder a esta pregunta, implica el inicio de un nuevo trabajo. Además de, un mundo lleno de hipótesis, debido a que predecir el comportamiento social y tecnológico es imposible. Pero, aun así, es un ejercicio digno de reflexión. En conclusión, en este breve apartado, se resumen las diferentes conclusiones a las que se llegaron en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barboza Marcano, Y. (2007). LA LECTURA: HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS DOCENTES EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. *Laurus*, 13(24), 112-130.
- Briggs, A., & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a internet: una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, Alfaguara S. A.
- Bukowski, C. (2004). *Antología*. Colombia: Arquitrave Editores.
- Cavallo, G., & Chartier, R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Grupo Sanrillana de Ediciones, S. A.
- Chartier, R. (2005). *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.
- Chartier, R. (2018). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y pensamiento*, XXVIII (54), 144-163.
- Nietzsche, F. (2016). *Friedrich Nietzsche Obras completas*. Madrid: Tecnos.
- Parada, A. E. (2012). Bibliotecología e historia del libro y de las bibliotecas. *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas* (26), 7-11.
- Parada, A. E. (2018). La otra voz de la Historia de las bibliotecas. *Información, cultura y sociedad* (39), 5-12.
- Romero, L. (2014). Lectura tradicional versus lectura digital. *Escuela de Comunicación Mónica Herrera*, 4(4), 63-75.
- Toledo, P., & Sánchez Sevilla, J. (2002). El libro digital: nuevos formatos de lectura. *Revista científica de Comunicación y Educación*, 19(19), 126-135.
- Velázquez, J. B. (1977). *Elogio y defensa del libro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

Bibliografía secundaria

- García, J. A. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital? *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(2), 137-145.
- García, J. A. (2018). Libros electrónicos y lectura digital: los escenarios del cambio. *Palabra Clave (La plata)*, 7(2), 7.
- García, M. P. (2017). El libro como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 20(1), 201-217.
- Jaeger, W. (2001). *Paideia*. México: Fondo de cultura económica.
- Jiménez, C. A. (2018). El terreno común de la escritura: una historia de la producción filosófica en Colombia, 1892-1910. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Levratto, V. (2017). Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los entornos virtuales. *Foro de Educación*, 15(23), 85-100.

López, G. L. (2007). Evolución histórica de los conceptos de biblioteca. *Revista Códice*, 3(2), 9-20.

Manguel, A. (2014). Una historia de la lectura. Buenos Aires: *Siglo Veintiuno Editores*.

Mèlich, J.-C. (2019). LA SABIDURÍA DE LO INCIERTO. Lectura y condición humana. Barcelona: *Tusquets Editores, S.A.*

FICHA RESUMEN ANALÍTICO ESPECIALIZADO (RAE)

UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN, BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVÍSTICA	
RESUMEN ANALÍTICO ESPECIALIZADO (RAE)	
○ Información General.	
Título del trabajo monográfico	Impacto del libro digital en los amantes de la lectura
Autor(a)	María Ludivia García Rodríguez García
Docente-Asesor	Alejandra María Parra Sánchez
Duración:	Un semestre académico
Modalidad del Trabajo de Grado	Monografía
Línea de formación	Formación y Promoción Lectora
Área	Acto Lector
Palabras Clave:	Físico – Digital – Libro – Papel -lectura
○ Descripción	
El presente trabajo profundiza sobre el impacto que ha tenido el concepto del libro digital enmarcado en la cultura de lectura tradicional, dando paso de los manuscritos a la imprenta y, como el lector se encuentra con distintas maneras de leer a medida en que el desarrollo tecnológico avanza dando a conocer las ventajas y desventajas de las formas de lectura tradicional como la lectura digital. Para esto se toma como referente elemental el pensamiento expuesto por el escritor colombiano Eduardo Gutiérrez quien será el encargado de direccionar este escrito en su obra: <i>Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación</i>. Además, la historia y su desarrollo son testimonio vivo del avance que ha tenido a lo largo de la historia dicho concepto clave.	

Vemos que el tiempo cambia y por consiguiente las maneras en que los hombres pueden acceder a una obra, dejando al alcance del individuo documentos para saciar su necesidad de conocimiento. Cabe resaltar que la crítica propuesta no sólo se fundamenta en algo conceptual, sino que también busca concientizar al individuo de su realidad actual, de su contexto social y su contexto cultural. Por último es menester aclarar que, los conceptos dados son solamente elementos que conforman un análisis ontológico y existencial de lo que se pueden denominar vida humana.

Anexos

Formato ficha técnica

Autor (es): Barboza Marcano, Yasmir	Editorial: Laurus
Título: <i>La lectura: herramienta fundamental para la formación de los futuros docentes en el contexto de la sociedad del conocimiento.</i>	Ciudad, país: Caracas, Venezuela
Año: 2007	
Resumen del contenido: La investigación del pensador, estuvo orientada a determinar las posibilidades de la lectura en la sociedad del conocimiento, y la información; y el papel que, en este contexto ella desempeñaría, en la formación de los futuros docentes Y en el desarrollo de la sociedad y la cultura moderna.	
Numero de edición o impresión: vol. 13, núm. 24, mayo-agosto, 2007, pp. 112-130	
Traductor: fue escrito en la lengua original del presente trabajo.	
Síntesis: Se utilizó una metodología cualitativa apoyada en la aplicación de entrevistas a un grupo de facilitadores. Dejando como resultado una evidente necesidad de promover actividades que fomenten la implementación de la lectura en las universidades y colegios, es decir, la escritura como herramienta para la formación de educadores y educandos.	
Cita según APA: (Barboza Marcano, 2007)	

Autor (es): Briggs, A., & Burke, P.	Editorial: Taurus, Alfaguara S. A.
Título: <i>De Gutenberg a internet: una historia social de los medios de comunicación</i>	Ciudad, país: Madrid, España
Año: 2002	
Resumen del contenido: En esta obra, los autores pretenden evidenciar el desarrollo del libro enmarcado en la invención de la imprenta y el internet. Tomando la historia como sustento fundamental de su pensamiento.	
Numero de edición o impresión: 2002	
Traductor: Marco Aurelio Galmarini	
Síntesis: El objetivo fundamental de esta obra es el de evidenciar mediante un método histórico la transformación que ha tenido la lectura a lo largo de la historia, específicamente desde la invención de la imprenta.	
Cita según APA: Briggs, A., & Burke, P. (2002). <i>De Gutenberg a internet: una historia social de los medios de comunicación</i> . Madrid: Taurus, Alfaguara S. A. (Briggs & Burke, 2002)	

Autor (es): Bukowski, C.	Editorial: Arquitrave Editores
Título: <i>Antología. Colombia</i>	Ciudad, país: Colombia
Año: 2004	
Resumen del contenido Es una colección de los mejores versos del poeta Bukowski,	
Numero de edición o impresión: 2004	
Traductor: Umberto Cobo	
Síntesis: El recopilador Umberto Cobo recopila los mejores versos del poeta Bukowski, evidenciando grandes ejemplos que funcionan como sustentación para una actitud crítica.	
Cita según APA: Bukowski, C. (2004). <i>Antología. Colombia</i> : Arquitrave Editores. (Bukowski, 2004)	

Autor (es): Cavallo, G., & Chartier, R.	Editorial: Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
Título: <i>Historia de la lectura en el mundo occidental</i>	Ciudad, país: Madrid, España
Año: 2001	
Resumen del contenido: Bajo la dirección de estos dos pensadores, el libro recopila las diferentes concepciones que ha tenido el concepto de lectura a lo largo del desarrollo histórico del occidente.	
Numero de edición o impresión: Primera edición en esta colección: mayo de 2001	
Traductor: María Barrerán, María Pepa Palomero, Fernando Borrajo y Cristian Gracia	
Síntesis: De la mano de la historia se ejemplifican los diferentes casos en que la lectura tuvo un impacto social y político en el desarrollo de la humanidad. Obteniendo como resultado, herramientas suficientes para el análisis conceptual del término lectura.	
Cita según APA: Cavallo, G., & Chartier, R. (, 2001). Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Grupo Sanrillana de Ediciones, S. A. (Cavallo & Chartier, , 2001)	

Autor (es): Chartier, R.	Editorial: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Título: <i>El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito.</i>	Ciudad, país: México..
Año: 2005	
Resumen del contenido: El autor describe la transformación que ha tenido el concepto de lectura, hasta llegar a la actualidad evidenciando un contexto de discusión pragmática y si se quiere utilitarista.	
Numero de edición o impresión: 2005.	
Traductor: Marcela Cinta	
Síntesis: En esta obra se implementa una metodología comparativa yanalítica, dejando a la luz un contraste entre los diferentes contextos en los que se desenvuelve la lectura y la sociedad.	
Cita según APA: Chartier, R. (2005). El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito. México: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. (Chartier, 2005)	

Autor (es): Chartier, R.	Editorial: Gedisa Editorial
Título). <i>Las revoluciones de la cultura escrita</i>	Ciudad, país: Barcelona:
Año: 2018	
Resumen del contenido: El escritor francés Roger Chartier analiza las relaciones humanas y su correspondencia con las tecnologías de la escritura, dejando al desnudo una relación directa entre un aspecto ontológico del hombre y la escritura de los libros	
Numero de edición o impresión: Segunda edición: mayo del 2018, Barcelona	
Traductor: Alberto Luis Bixio	
Síntesis: El autor usa un método histórico y analítico para determinar el impacto de la escritura en la historia.	
Cita según APA: Chartier, R. (2018). <i>Las revoluciones de la cultura escrita</i> . Barcelona: Gedisa Editorial. (Chartier, 2018)	

Autor (es): Eduardo Gutiérrez	Editorial: Signo y Pensamiento
Título: Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación	Ciudad, país: Bogotá, Colombia
Año: 2009	
Resumen del contenido: El escritor colombiano pretende explicar y exponer las diferentes transformaciones del concepto de lectura a lo largo del desarrollo moral dejando como resultado un concepto que se puede definir como adaptable, en palabras más técnicas la lectura es hija de su época.	
Numero de edición o impresión: vol. XXVIII, núm. 54, enero-junio, 2009, pp. 144-163	
Traductor:	
Síntesis: El autor realiza un análisis semántico de la palabra lectura usando un método analítico, para sustentar que la lectura se transforma conjuntamente con la moral y la cultura.	
Cita según APA: Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. <i>Signo y pensamiento</i> , XXVIII (54), 144-163. (Gutiérrez, 2009)	

Autor (es): Friedrich Nietzsche	Editorial: Tecnos
Título: <i>Friedrich Nietzsche Obras completas</i>	Ciudad, país: Madrid España
Año: 2016	
Resumen del contenido: Es una recopilación de las más celebres obras del filósofo alemán. Friedrich Nietzsche	
Numero de edición o impresión	
Traductor: Jaime Aspiunza, Manuel Barrios Casares, Kilian Layernia, Joan B. Llinares, Alejandro Martín Navarro y Diego Sánchez Meca	
Síntesis: En este volumen se recopilan las obras tardías del sistema filosófico planteado por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche trayendo a la luz los fundamentos esenciales de parte de la filosofía moderna.	
Cita según APA: Nietzsche, F. (2016). <i>Friedrich Nietzsche Obras completas</i> . Madrid:Tecnos. (Nietzsche, 2016).	

Autor (es): Parada, Alejandro E	Editorial: <i>revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas</i>
Título: <i>Bibliotecología e historia del libro y de las bibliotecas</i>	Ciudad, país: Buenos Aires, Argentina
Año: 2012	
Resumen del contenido El autor pretende exponer mediante datos estadísticos e históricos la transformación que ha tenido las bibliotecas a lo largo de la historia.	
Numero de edición o impresión: núm. 26, enero-junio, 2012, pp. 7-11	
Traductor:	
Síntesis: En este caso el autor realiza un análisis conceptual a lo largo de la historia de las diferentes categorías con lo que es abordada la lectura.	
Cita según APA: Parada, A. E. (2012). Bibliotecología e historia del libro y de las bibliotecas. <i>Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas</i> (26), 7-11.(Parada A. E., 2012)	

Autor (es): Parada, Alejandro E	Editorial: <i>Información, cultura y sociedad</i>
Título: <i>La otra voz de la Historia de las bibliotecas.</i>	Ciudad, país: Buenos Aires, Argentina
Año: 2018	
Resumen del contenido: En este artículo, el autor analiza varios aspectos de la Historia de las Bibliotecas, tanto en el área de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información como en las Ciencias Sociales. Se señala la importancia de esta materia en la formación bibliotecaria. Estableciendo un puente directo entre biblioteca y cultura.	
Numero de edición o impresión: ISSN 1514-8327 (impresa) / ISSN 1851-1740 (en línea)	
Traductor:	
Síntesis: En este caso se analiza una concepción totalmente diferente de la lectura tradicional y sus espacios, pues en este caso dichos términos no son sino resultado de transformaciones sociales y culturales, a diferencia de la concepción conceptual estándar, en otras palabras, un paradigma conceptual.	
Cita según APA: Parada, A. E. (2018). La otra voz de la Historia de las bibliotecas. <i>Información, cultura y sociedad</i> (39), 5-12. (Parada A. E., 2018).	

Autor (es): Leda Romero	Editorial: Escuela de Comunicación Mónica Herrera. (Correspondencias & Análisis).
Título: <i>Lectura tradicional versus lectura digital</i>	Ciudad, país: El Salvador
Año: 2014	
Resumen del contenido: La autora expone de manera breve el conflicto que causan las nuevas tecnologías en el marco de las nuevas tecnologías y herramientas que se han desarrollado.	
Numero de edición o impresión: N° 4, año 2014	
Traductor:	
Síntesis: Aquí se analizan de manera breve las características que poseen la lectura tradicional y la lectura digital. Estableciendo así diferencias que si bien son irreconciliables no atentan de ninguna manera con la esencia del otro concepto.	
Cita según APA: Romero, L. (2014). Lectura tradicional versus lectura digital. <i>Escuela de Comunicación Mónica Herrera</i> , 4(4), 63-75. (Romero, 2014).	

Autor (es): Toledo, P., & Sánchez Sevilla	Editorial: <i>Revista científica de Comunicación y Educación</i>
Título: <i>El libro digital: nuevos formatos de lectura</i>	Ciudad, país: Sevilla España
Año: 2002	
Resumen del contenido: los escritores españoles, pretenden evidencia al libro digital como un avance favorable al momento de intentar abordar el diverso mar de conocimientos e ideas que poseen los libros. Obteniendo como resultado una visión favorable al respecto de este tema.	
Numero de edición o impresión: 19(19), 126-135.	
Traductor:	
Síntesis: En este escrito el autor enmarca el concepto de lectura en las tecnologías actuales. Evidenciando así las transformaciones que ha tenido dicho concepto.	
Cita según APA: Toledo, P., & Sánchez Sevilla, J. (2002). El libro digital: nuevos formatos de lectura. <i>Revista científica de Comunicación y Educación</i> , 19(19),126-135. (Toledo & Sánchez Sevilla , 2002).	

Autor (es): Velázquez, J. B.	Editorial: Universidad Nacional Autónoma de México
Título: <i>Elogio y defensa del libro.</i>	Ciudad, país: México
Año: 1977	
Resumen del contenido En este libro el escritor defiende una visión tradicionalista del libro y de la lectura como elemento indispensable para una identidad cultural, es una apología de la tradición. Sin embargo, vale la pena aclarar que la época en la que este libro fue escrito no permite un contraste con lo digital, pero sus argumentos se pueden aplicar a la época actual.	
Numero de edición o impresión: Segunda edición 1977.	
Traductor:	
Síntesis: En esta obra el escritor realiza una apología de la lectura y de manera evidente se sustenta desde una panorámica bastante tradicionalista. Dando una buena perspectiva del concepto de libro y lectura tradicional.	
Cita según APA: Velázquez, J. B. (1977). <i>Elogio y defensa del libro</i> . México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977. (Velázquez, 1977).	